

Reseñas de Libros / Book Reviews

Aragüés, Juan Manuel, *Líneas de fuga. Filosofía contra la sociedad idota*. Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2002, 172 pp.

Por Alejandro Estrella González
(Universidad de Cádiz)

Con *Líneas de fuga. Filosofía contra la sociedad idota*, J.M Aragüés nos ofrece una novedosa y actualizada apuesta de orden ético-político. De hecho, la misma idocia que se denuncia en el título no hace mención sino a la incapacidad de nuestra sociedad -plegada sobre el discurso del pensamiento único- para trascender su particularidad, superar sus estrechos límites y producir sujetos críticos y reflexivos capaces de intervenir activamente en la constitución de un cuerpo social alternativo. Ante esta poderosa tendencia, Aragüés aboga por la necesidad de recuperar el papel de una filosofía comprometida y liberadora que, lejos de ciertos nihilismos, del cínico dialogismo o de éticas onanistas, contribuya a restaurar la sospecha y promover el disenso. El carácter eminentemente materialista de su empresa configura la estructura de la obra. Esta no parte de supuestas condiciones ideales o conjunto hipotético de axiomas, antes bien, Aragüés desarrolla una doble estrategia: procede a lo que podemos denominar una "analítica del presente" a dos niveles (no discursivo y discursivo-filosófico) y explora posteriormente, a partir de dicha analítica, la posibilidad de elaborar una ética y política materialista posmoderna, de la diferencia e intersubjetiva.

A nivel no discursivo y partiendo de una concepción constructivista de la realidad, Aragüés analiza lo que a su juicio caracteriza a la sociedad posmoderna: la subsunción real de la subjetividad al capital, la sociedad mediática y el papel de ambos factores en la construcción de subjetividades. Echando mano del utillaje marxista, la subsunción real queda definida como la fase actual del capitalismo, caracterizada por que -a diferencia de otras etapas- la dominación del capital sobre las

subjetividades no se deriva de una imposición exterior a las mismas (la violencia, la norma) sino de la constitución y conformación de dichas subjetividades como elementos integrados del marco social. Aragüés analiza las variables que han permitido este profundo cambio, destacando el papel que desempeñan los medios de comunicación de masas en tanto que suministradores de una experiencia no directa del mundo. Constituidos como un "sexto sentido" (sometido a la lógica capitalista y caracterizado por producir realidad antes que por reproducirla), los medios se han convertido en el elemento fundamental de la época de la subsunción real a la hora de producir las situaciones sobre la que se articulan las prácticas subjetivas, de manera que se sostiene la necesidad de reubicar la lucha de clases (en la teoría y en la praxis) en el ámbito de la comunicación y de la construcción de subjetividades. Respecto al análisis del nivel discursivo-filosófico la tesis más significativa quizás sea el cuestionamiento del debate modernidad-posmodernidad, entendiéndose que la línea de demarcación que recorre el pensamiento es la que se establece entre un pensamiento constituido y uno constituyente. El primero (Platón, Descartes, Kant, Hegel) se configura como una filosofía de la representación que considera la existencia de una verdad absoluta y universal y su objetivo, el desvelamiento de esa verdad: el ser se agota y la historia de la filosofía concluye. Frente a esta, una filosofía productiva (Spinoza, Marx, Nietzsche) en la que la verdad no está ontológicamente configurada, sino que es el resultado de una producción, de un ejercicio de fuerza: el ser se desterritorializa para permitir la producción de la diferencia, dando lugar a una multiplicidad en el pensar, efecto de las más diversas mediaciones (cultura, clase, cuerpo, religión...).

Si bien la posmodernidad se caracteriza por abordar el problema de la diferencia, la misma divisorio continúa funcionando. Por un lado, una doble pinza (pensamiento constituido) representada, por un lado, por aquellos que

asumen la diferencia como proyecto (Rorty, Lyotard), lo que implica la imposibilidad de articular cuerpos y prácticas colectivas; por otro, por aquellos que, desde un universalismo dialógico (Habermas) en el que la realidad es descrita como no conflictiva, defienden un proyecto universalista mediado por la razón. Frente a ambos, se erige un programa (Deleuze, Foucault, Negri) que asume la diferencia como dato, la realidad del conflicto hijo de la diversidad de intereses que transitan nuestras sociedades, pero que concibe la posibilidad de articular las diferencias y constituir colectivos (pensamiento constituyente). Por tanto, la cuestión a la que se enfrenta Aragüés es ¿desde que fundamento ético materialista es posible construir una práctica política colectiva? A través de una lectura crítica de las figuras de Spinoza y Deleuze, se apela al "conatus de la multitud", la permanencia en el ser de la especie humana, a su supervivencia, si bien reconociéndose la inevitabilidad del conflicto con aquellos que la amenazan: un "conatus" de vocación universal, aunque desde la conciencia de la imposibilidad de esa universalidad. Es a partir de aquí desde donde pueden comenzar a federarse las diferencias en pos de la constitución de un cuerpo alternativo, objetivo que, como hemos visto, pasa por liberar la comunicación, por ubicar la luchas venideras en el plano de la construcción de subjetividades

Arroyo Martín, José Víctor, *La Banca en España en el período de entreguerras, 1920-1935. Un modelo de modernización y crecimiento*. Bilbao, Archivo Histórico BBVA, 2003, 303 pp.

Por José Víctor Arroyo Martín
(Archivo Histórico BBVA)

Esta publicación pretende, a modo de Compendio, ser el broche del proyecto que sobre la Banca española entre 1920 y 1935 se inició en 1998. La primera etapa se planteó como necesaria para cubrir de forma pormenorizada, con análisis regionalizados, la realidad bancaria de España en este período de tiempo, para lo que fue necesario ampliar la visión más allá de 1920 como forma de anclar los precedentes a 1920.

Los primeros frutos se editaron en 1998, ofreciendo los caracteres y realidad bancaria de los tres ejes financieros fundamentales en torno a Bilbao (País Vasco y Navarra), Madrid y Barcelona (mercado catalán). Seguidos por un cuarto eje difuminado en el mercado pero latente

en el sector bancario: las redes y operatorias que la Banca extranjera tenía en España en aquellos años y su comportamiento.

El tratamiento de la periferia fue viendo sus frutos de forma pormenorizada con publicaciones dedicadas a la cornisa cantábrica (mercados gallego, asturiano y cántabro), al pasillo del valle medio del Ebro (mercado aragonés) y Levante (Valencia y Murcia), y al mercado andaluz.

El siguiente paso consistió en perfilar los caracteres bancarios del interior, lo que se acometió en base a sendos estudios de los mercados castellano-mancheño y extremeño de una parte, y los mercados riojano y castellano-leonés de otra.

Quedando para el último lugar, no por ello de menor relevancia, la realidad bancaria insular de Baleares y Canarias, con lo se completa el camino marcado en un principio para una visión pormenorizada y regional del sistema bancario en España.

En resumen, diez publicaciones editadas entre 1998 y 2003, antesala de la necesaria obra de conjunto, que no de refundición, que supone "La Banca en España en el período de entreguerras,...". Así, por ejemplo, los estudios de detalle de cada uno de los mercados y de las entidades bancarias (tanto bancos como banqueros) ocupan una amplia extensión de cada una de los diez volúmenes.

Antes de pasar a los contenidos del libro en cuestión es preciso realizar una acotación a las fuentes utilizadas, casi todas ellas procedentes del Archivo Histórico BBVA, tanto de sus fondos documentales, como de los bibliográficos y hemerográficos de que dispone. Fondos, todos ellos, abiertos a la consulta de los investigadores en las dependencias de dicho Archivo Histórico en Bilbao y que, en muchos casos, suponen la primera utilización de los mismos en trabajos de investigación, lo que realza más los avances obtenidos para el conocimiento de una etapa clave en la Historia de la Banca en España.

La exposición de este "Compendio" se articula en dos secciones diferenciadas. La primera de ellas se plantea el reto de demostrar la afirmación de que hubo crecimiento y modernización en el sistema bancario entre 1920 y 1935. La segunda, dedicada a la exposición

desde una perspectiva regionalizada de las diferentes realidades bancarias que se vivían en España y convivían a un mismo tiempo en mercados con diferentes ritmos de desarrollo.

La primera sección se articula en cuatro capítulos que demuestran el proceso de modernización y crecimiento desde diferentes ópticas: la envergadura financiera (tamaño, federaciones y concentraciones bancarias), la conciencia de formación de una gran banca en España, y el papel activo de la banca privada en la formación de una banca oficial potente. Estas cuestiones se resuelven los dos primeros capítulos. En el capítulo primero se abordan los antecedentes a 1920, desde fines del siglo XIX, distinguiendo los diversos momentos de modernización en las coyunturas 1899-1902, 1908-1914 y en la fuerte eclosión bancaria de los años 1916-1920. Este proceso se traduce en un sistema bancario con tendencias variadas. De un lado, la que tiende hacia procesos de regulación y concentración bancaria. De otro, las políticas bancarias "federalistas" rastreadas y que proceden de entidades en fase de crecimiento. No en vano, ya en 1914-1918 se demuestra que es la propia Banca la que intenta dotar al Sistema Bancario de una regulación ante el vacío legal que se produce en un momento en que la Banca está creciendo. Estas aparentes contradicciones son fruto del momento de modernización que se vivía en España, tratándose en el texto aspectos tan relevantes como la desaparición del Banco de Barcelona, la eclosión del Banco Central como "centro" de bancos asociados y otros casos como las desapariciones del Crédito de la Unión Minera y del Banco de Cataluña, frente a procesos de expansión y concentración de la mano de la gran banca en formación (Banco de Bilbao, Banco de Vizcaya, Banco Hispano Americano, Banco Español de Crédito y Banco de Urquijo en aquellos momentos, a los que cabría sumar el Banco Central).

Esta aportación va seguida en el capítulo segundo por la exposición del proceso que completa la conformación de la Banca oficial en España. A los decanos Banco de España y Banco Hipotecario de España se suman los casos de la Caja Postal, del Banco de Crédito Industrial, del Banco de Crédito Local y del Banco Exterior de España, como buques insignia de esta Banca oficial. Quedando patente en el texto la participación de la Banca privada en este proceso, donde destaca el caso del Banco de Crédito Local, cuyo concurso se abrió por el

Estado tras la presentación de un proyecto por parte del Banco de Cataluña.

Con estos dos capítulos queda claro que el sistema bancario de España en 1935 es muy diferente la realidad de principios del siglo XX y de 1920. Pero no sólo eso, sino que existen herramientas oficiales que completan el círculo en lo referente al crédito hipotecario, al crédito industrial, al crédito local y al crédito al comercio exterior. Es decir, la Banca se instala en unos parámetros y actividad de modernización bien definidos.

Pero el sistema bancario no termina aquí porque se aporta un número muy elevado de entidades bancarias que conviven en España entre 1920 y 1935 con dimensiones, envergaduras financieras y políticas de acción diferentes. En base a la reconstrucción contable realizada y las relaciones interbancarias analizadas se plantea en el capítulo tercero una clasificación bancaria atendiendo a varias categorías: gran banca (6 casos, junto a sus grupos bancarios), banca regional "independiente" (24 casos), banca local (45 casos), casas de banca (124 casos, de un rastreo realizado sobre 1.436 casos). Las dos últimas categorías tienen la importancia añadida de distribuirse de forma más o menos homogénea por todo el mercado interior, lo que confirma un sistema bancario rico en matices en pleno proceso de transformación. Siendo el peso específico de estas categorías inversamente proporcional al número de componentes de cada grupo. A esta clasificación se agrega en el texto el caso de la Banca extranjera y su presencia en el mercado en el momento de superposición por parte de la Banca española.

Todo lo anterior se completa con una visión cuantitativa del sector bancario, respondiendo a la cuestión de si hubo o no crecimiento. Cuestión que aborda en el cuarto capítulo. El texto concluye que hubo tal crecimiento al tiempo que se produjo una notable adecuación de las políticas bancarias. Se concluye que se trata de una Banca mixta que plantea una ecuación equilibrada entre los recursos de que dispone y la inversión que realiza. Del cruce de la información contable se concluye que la banca española aumenta sus recursos en un 73% en el período de entreguerras, haciéndolo en la inversión que realiza en un 65%, aumentando al mismo tiempo sus reservas lo que le da mayor solidez y solvencia, aumentando sus ratio de autofinanciación.

La segunda sección supone la aportación de la necesaria visión regionalizada, con lo que se obtiene una visión "ajedrezada" del bosque que se ha analizado y resuelto en la sección primera. Superando la particularidad de las 247 entidades analizadas en este proyecto, se aportan las características de cada mercado en un bloque de seis capítulos. Se incluyen los caracteres y comportamientos económicos de cada mercado, aportando una amalgama de realidades que han tratado de unificarse en algunos aspectos como: explicación de convivencias bancarias en cada zona, los hechos coyunturales, crisis y desarrollos, los números de bancos de cada territorio, la diversidad de políticas bancarias, el ranking bancario en cada mercado, las formas de constitución de bancos, el peso específico de cada mercado en el total del sector atendiendo a los mercados de origen,... Lo que va acompañado por un bloque de gráficos (Apéndice) que refleja el comportamiento de la Banca domiciliada en cada mercado atendiendo a los recursos de que dispone y la inversión que realiza. Gráficos que permiten obtener la visión real de comportamientos regionales y del sistema bancario en su conjunto.

En esta segunda sección se abre un amplio abanico de matices y realidades bancarias que sería prolijo enumerar, pero sirven, como "Compendio", para obtener de forma conceptualizada los rasgos definatorios tanto de la Banca domiciliada en Extremadura, como la de la que tiene su sede social en el mercado vasco-navarro por ejemplo, así como para entender fenómenos como el minifundismo y macrocefalia que se produce en Baleares frente a la diferente situación que se vive en Canarias por ejemplo. Matices que, como decimos, no hacen sino reflejar el valor de esta publicación como obra de referencia para el conocimiento del sistema bancario en España en el período de entreguerras.

Buriano Castro, Ana (ed.), *Tras la Memoria. El Asilo Diplomático en Tiempos de la Operación Cóndor*. México D.F., Instituto Mora, Instituto de Cultura de la Ciudad de México, 2000, 291 pp.

Por Jesús María Fernández García
(Universidad de Cádiz)

La práctica del Asilo Diplomático ha sido para México una constante durante todo el siglo XX, como bien sabemos los españoles, ya que fueron muchos los compatriotas nuestros que recibieron

la hospitalidad y generosidad mexicanas tras la Guerra Civil, esa política de puertas abiertas también sirvió para que se refugiaron disidentes de la Unión Soviética estalinista como León Trotsky, y más adelante represaliados de casi todas las dictaduras que durante el pasado siglo asolaron América Latina. Este libro, fruto de la investigación desarrollada en el Instituto Mora bajo la coordinación de Silvia Dutrénit Bielous y Guadalupe Rodríguez de Ita, dentro del proyecto de Historia de los Partidos Políticos en América Latina, nos adentra en la época de máximo apogeo de esta política de puertas abiertas, la época en la que las dictaduras se extendieron por todo el Cono Sur.

La obra nos relata las experiencias de asilo en las embajadas mexicanas que se vivieron en el Cono Sur durante las dictaduras militares que dieron comienzo en la década de los setenta del pasado siglo XX, nos relatan sus propios protagonistas las condiciones en las que las embajadas mexicanas en Chile, Argentina y Uruguay acogieron a cientos de activistas que vieron peligrar su vida, perseguidos por esos regímenes dictatoriales que actuaron además coordinados y bajo el patrocinio de EEUU en lo que se dio en llamar Operación Cóndor.

La mayor virtud de este libro es la de ser una obra viva, al recopilar los testimonios se nos muestra la cara más humana de la Historia, se nos muestra el drama del exilio con rostro, leemos aquí los relatos emocionados de los exiliados, relatos que les hacen abrir en muchos casos heridas que llevan treinta años intentando cerrar, como dice Silvia Dutrénit en su agradecimiento "Ello obligó a romper las barreras del olvido que en muchos casos protegían a sus protagonistas de experiencias tan dolorosas"¹. Pero también relatos de momentos repletos de solidaridad y que nos permiten mantener vivo el fino hilo de esperanza en el ser humano que todo historiador debe tener para no caer en la desesperanza.

Estos testimonios son el complemento perfecto a la investigación académica en la que se nos dan los datos, los hechos y su interpretación, y que las mismas autoras han llevado a cabo sobre el asilo diplomático del Cono Sur en México a partir de fuentes archivísticas y plasmado en la obra de Silvia Dutrénit Bielous y Guadalupe Rodríguez de Ita *Asilo diplomático mexicano en el Cono Sur*².

El libro se divide en un Estudio Introductorio que nos señala las intenciones de la investigación, nos adelanta algo de la misma y sobre todo hace un repaso a las circunstancias que desembocaron en regímenes dictatoriales en los tres países analizados, Argentina, Chile y Uruguay, y cuatro bloques que de forma cronológica nos van contando las vivencias de los asilados y de los funcionarios que los atendieron, cada historia es única y presenta diferencias con el resto, pese a vivir una experiencia común de asilo, y todas se entremezclan para darnos una visión general de los hechos. Durante el huracán: la búsqueda de un refugio, trata de la situación de los perseguidos políticos y sus alternativas al ser acosados por el aparato represivo de sus países y de cómo finalmente optan por asilarse en la embajada de México para salvar sus vidas y en muchas ocasiones las de sus familiares; "Un puente humanitario: los funcionarios mexicanos", nos relata los primeros momentos en las embajadas, la petición de asilo y la labor de los funcionarios de las embajadas, admirados unos, criticados otros, pero se desprende en general un gran reconocimiento por la ayuda que les prestaron en esos momentos críticos; "Una cotidianidad diferente y posible en los límites estrechos de una embajada", relata la rutina diaria de los asilados que, en algunos casos, se llevaron meses e incluso años hasta que los gobiernos dictatoriales permitieron su salida del país; Finalmente en "Hacia un nuevo destino", se nos relata la salida del país de origen, la llegada a México, la integración en la sociedad mexicana y la vuelta a sus países tras las transiciones políticas, con los consiguientes problemas de adaptación de nuevo a sus sociedades tras años de exilio.

Entre las historias que asoman en las páginas de esta obra encontramos una gran variedad, cada historia es única, cada persona tiene detrás unas vivencias, no son un grupo homogéneo, ni siquiera en lo político, porque aunque "Los perseguidos que debieron recurrir a la protección diplomática para salvar sus vidas fueron hombres y mujeres que provenían de las organizaciones partidarias opositoras que, en su mayoría, actuaban dentro del sistema político. Miembros de las distintas vertientes que integraban la Unidad Popular chilena; mayoritariamente el Frente Amplio uruguayo y otras organizaciones de la izquierda política, y del Movimiento Montonero y el justicialismo argentino, llenaron las embajadas mexicanas en los países mencionados"³, también es cierto que

"El terrorismo de Estado implantado por las dictaduras militares en estos países obligó a la reunión de núcleos familiares enteros en las sedes diplomáticas pues, como dijeron los militares argentinos, no sólo debían ser eliminados los "subversivos", sino sus padres, hermanos y toda la línea de parentesco que había engendrado a los "monstruos apátridas marxistas". La represión se extendió, así, no exclusivamente a los políticos opositores en desgracia, a los presidentes, gabinetes y legisladores de los parlamentos derrocados, sino que abarcó una gama mucho más amplia; ello determinó una composición de asilados muy heterogénea en edades, extracciones sociales, niveles de responsabilidad y conciencia política"⁴.

En las páginas de este estudio abundan los testimonios de reconocimiento al Estado mexicano que llevo a cabo una política de asilo tremendamente generosa y a los funcionarios que la aplicaron, pero también se hacen eco de las quejas contra algunos funcionarios de las embajadas por diferentes hechos y de cierta política selectiva a la hora de conceder el asilo, así como por la diferencia de trato entre los cargos políticos de los gobiernos derrocados o líderes partidarios, "los jefes" como los llaman los entrevistados y el resto de los asilados, diferencias en cuanto a comodidades dentro de las embajadas y en cuanto a trato preferente. No es esta por tanto una hagiografía de los funcionarios y el Estado mexicano, aunque resalte lo positivo de la política de asilo, lo que no puede ser de otra forma ya que México fue de los pocos países del mundo y el único de Latinoamérica que tendió su mano a los perseguidos.

Esta obra se nos muestra, como hemos señalado, como un complemento perfecto a la investigación archivística ya que aporta el lado más humano y cientos de datos que rara vez quedan reflejados en los documentos oficiales, el trato personal con los funcionarios, las condiciones de vida dentro de la embajada, los acosos personales a los que se ven sometidos los perseguidos, sus miedos, su intranquilidad ante un posible asalto a las embajadas o que los atraparan en los traslados, como refleja el texto: "El exterior podía ser la muerte, las embajadas eran la vida; la supervivencia es el gran tema del relato"⁵, un sin fin de piezas que ayudan al historiador a reconstruir el puzzle de la historia, pese a las precauciones que hay que tomar en cuanto a la metodología de la historia oral ya

que como dicen las autoras: "el hombre tiene una memoria selectiva de su pasado y un prurito individual y colectivo que lo lleva a minimizar el recuerdo de los momentos terribles de su existencia, o se avergüenza de haber tenido temor después de que han transcurrido muchos años y la memoria ha hecho su selección y nuevos acontecimientos han impactado su vida"⁶.

Es por esto que "Esta búsqueda de la memoria se enfrenta con recuerdos parciales, seleccionados, no espontáneos. Porque en el combate entre la memoria y el olvido hay una impronta: la selección de lo que se rememora y cómo se hace. Las explicaciones pueden ser muchas y ciertas, pero desempeña un papel fundamental la protección humana contra el dolor, y lo narrado en estas páginas es parte de una historia de terror, de violación de los derechos básicos del hombre, que redundó en miedo y en incertidumbre, en despojo y en soledad, en huellas profundas que se transmiten a las nuevas generaciones y que permean, aunque lo ignoren, las historias nacionales"⁷.

Pese a esas precauciones la aportación de los testimonios orales para el investigador, en este caso, son incalculables e insustituibles por otras fuentes, pero además, aquellos que no sean historiadores profesionales encontrarán en sus páginas un relato impactante y tremendamente emocionante en muchos de sus pasajes, como aquel en que Isabel Allende, hija del derrocado presidente de Chile, narra la llegada a México con cientos de personas aclamando a su padre, o el relato de aquel funcionario que arrebató de las manos de los policías, en las mismas puertas de las oficinas de la embajada, a un perseguido al grito de "¡Esto es territorio mexicano!" o aquel capitán del ejército mexicano que utiliza una bandera para arropar y así proteger a uno de los asilados de los militares que custodiaban la puerta de la embajada. Son historias que nos dan una idea de los momentos de tensión que se suceden y del dramatismo de unas historias que sus protagonistas cuentan como simples anécdotas pero que al lector impresionan profundamente.

Es por esto seguramente que muchas veces los relatos saben a poco, al leerlos se desea conocer más, preguntar cómo y por qué, aunque comprendemos que no se puede profundizar en cada historia personal ya que serían necesarios tantos libros como personas vivieron estos hechos, pero en muchas ocasiones el lector se

queda con las ganas de saber, con las ganas de preguntar más, de conocer más a fondo las circunstancias que los protagonistas apenas bosquejan para el entrevistador.

Es este por tanto un libro absolutamente recomendable para conocer aquellos hechos y sobre todo aquellas personas que tenían un proyecto vital lleno de planes, que intentaban trabajar por sus países y mejorar las condiciones sociales de sus habitantes y que vieron truncados sus sueños por la bota de la represión, pero que al menos fueron afortunados, en comparación con los miles de compañeros suyos torturados y asesinados, ellos pudieron salvar la vida y así vivieron los hechos que nos narran, vivieron por un tiempo protegidos en las embajadas mexicanas, donde vivían en un islote de libertad en medio de un mar represivo"⁸.

NOTAS

¹ Buriano Castro, Ana (ed.), *Tras la Memoria. El Asilo Diplomático en Tiempos de la Operación Cóndor*. México D.F., Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Instituto de Cultura de la Ciudad de México-Gobierno del Distrito Federal, 2000, 36.

² Dutrénit Bielous, S. y Rodríguez de Ita, G. (Coords.), *Asilo diplomático mexicano en el Cono Sur*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora; Instituto Matías Romero-Secretaría de Relaciones Exteriores. Acervo Histórico Diplomático, 1999.

³ Buriano Castro, Ana (ed.), *Tras la Memoria...* Op. cit., 11.

⁴ Ibid.

⁵ Ibid, 33.

⁶ Ibid, 31.

⁷ Ibid, 103-104.

⁸ Ibid, 154.

Cuenca Toribio, José Manuel, *Conversaciones con Alfonso Armada: el 23F*. Madrid, Actas, 2001, 254 pp.

Por David Molina Rabadán
(Universidad de Cádiz)

Dentro de la abundante bibliografía existente sobre el 23F, y contando unas pocas excepciones¹, no encontramos una de las fuentes de información para el historiador más rica, controvertida y compleja como es el testimonio personal y la literatura de índole autobiográfica.

Máxime si estas reservas de datos se encuentran ordenadas y presentadas por un profesional de la historia.

Este es uno de esos pocos casos donde el valor de la obra es resaltado por la calidad del análisis al que son sometidas (y aquí viene la segunda parte del por qué de la importancia de este libro) las palabras de quien puede decirse que es la persona viva con mayor conocimiento del antes, durante y después del intento del golpe de Estado. Su situación como testigo privilegiado de los hechos y el haber tomado parte activa en los mismos le confieren la condición de referente inexcusable para quien quiere ahondar en los entresijos de este momento clave en la historia reciente del país. La combinación entre la memoria del general y el conocimiento del historiador aseguran un recorrido fructífero e interesante por los recovecos de esa España que buscaba su consolidación y asentamiento en el espacio democrático europeo. Esta toma de perspectiva, tanto espacial (no faltan las alusiones al contexto internacional) como temporal (recorriendo la carrera de Alfonso Armada y sus experiencias dentro de la Casa Real) son prueba de la intención expresada por el autor de proporcionar al lector una investigación mesurada, objetiva y tenaz. Este último apelativo viene a colación por las continuas puntualizaciones, aclaraciones y confrontación de datos y opiniones acerca de las situaciones y temas más oscuros y controvertidos que se discuten dentro del acervo de conocimientos disponibles sobre este acontecimiento. Aunque el autor una y otra vez se disculpa por las reiteraciones, la necesidad de iluminar las dudas y confusiones del 23F hace que el lector quede agradecido por cómo se le guía a través de las "arenas movedizas" que la tendenciosidad y la ignorancia han creado.

El libro se estructura en cuatro bloques: el primero donde se expone el pasado de Alfonso Armada en el ejército y su servicio en la Casa Real; el segundo es una primera aproximación al golpe de Estado que se completa en el tercer bloque para finalmente acabar con un cuestionario y sus respuestas sobre las cuestiones más candentes del pronunciamiento. Así a las vivencias personales y anecdóticas se unen preguntas y respuestas concisas y tajantes.

El contenido de la obra gira en torno a las peculiaridades de la vida militar. El elemento castrense en el golpe no es absoluto pero se subraya la importancia vital que para el

desarrollo de los acontecimientos tuvo el comportamiento de las Capitanías y la dinámica interna de una unidad: la División Acorazada "Brunete". El estudio de las Fuerzas Armadas, como una de las instituciones más descontentas con la situación del país y con capacidad para invertir el rumbo democrático, se revela así fundamental para comprender los planes y recursos con que contaban los golpistas.

Se nos muestra cómo la comprensión de la psicología y mentalidad del estamento militar ejemplifica la inutilidad de creer que oficiales subalternos del CESID pudieron desestabilizar, manipular a altos mandos para lanzarlos hacia la rebelión.

La descripción de la ronda de las Capitanías, el retrato de los militares responsables de ellas y el cómo se intentaba por todos los medios evitar el fantasma del 36 con la división del ejército, muestran que la indecisión y los claroscuros predominaron durante toda esa noche en las altas instancias de la milicia. No se sabía qué hacer porque tampoco se sabía qué pasaba: la expresión más repetida, que una y otra vez se nombra o es sustituida por sinónimos es "verlas venir". Y ello fruto no sólo de la confusión que rodeó al pronunciamiento de los militares atrincherados en el Congreso sino también de la en cierta forma duplicidad existente en la escala de mando, ya que la mayoría del estamento militar superior no se sentía ni representado ni satisfecho con su jefe de Estado Mayor.

Sin embargo, esta preponderancia del factor militar en la explicación de los hechos acaecidos no supone que se olviden otros elementos de la ecuación. Es de suma importancia cómo el investigador intenta llevar en repetidas ocasiones a su testigo por la senda que se adentra en la llamada "conjura civil" que existió alrededor del 23F. El testimonio aunque si bien no es ni profundo ni explícito en apuntar responsables ni grupos concretos, sí reconoce que cierto sector "azul" del antiguo régimen proporcionó financiación y logística (autobuses para llevar a la guarnición del Escorial, que en principio se pensaba iba a ser la unidad que utilizaría Tejero para el golpe). Esta vía de trabajo, tan interesante y provechosa para una síntesis global, queda sin embargo no agotada en su totalidad al no profundizar en los elementos de la conexión entre los sectores civil y militar descontentos con la democracia en nuestro país.

Para completar la gama de instituciones y personajes que pueden aportar luz sobre esa noche y lo que viene después, tenemos otra serie de testimonios que amplían el arco de conocimientos existentes sobre la Casa Real, la figura y situación de nuestros monarcas en los inicios de la Transición y su pasado inmediato a estos acontecimientos. Todas estas variables son desgranadas de forma pausada y enjundiosa.

El análisis de la toma de decisiones que se adoptaron desde la Zarzuela en momentos anteriores al golpe para vigilar el estado de ánimo dentro de los cuartos de banderas y las referencias a cómo se trató de controlar el espectro de reacciones, en provecho de la Corona, que supuso el golpe una vez que éste fracasó, nos hacen ver la extraordinaria ambivalencia del papel de la institución monárquica, civil y militar al mismo tiempo, que procura por un lado ganarse el favor de la opinión pública y rehacer el consenso entre las fuerzas políticas que asistieron al derrumbe de la era Suárez y su epígono Calvo Sotelo y por otro, conocer los entresijos de la cúpula militar y restablecer la jerarquía de mando y espíritu de unión que quedaron en un principio gravemente dañados por los preparativos de la conspiración golpista y su resultado.

Las alusiones a la situación internacional no faltan. Se trata el posible conocimiento previo del golpe por parte de Estados Unidos y el Vaticano. Pero uno de los valores más originales de esta obra es el conjunto de datos que se aportan sobre los hechos posteriores al 23F y que pueden llegar a servirnos como un referente retrospectivo que nos guíe por los zonas más oscuras del pronunciamiento. La información que se brinda al lector sobre la posible predisposición (según las declaraciones de Armada) del tribunal a absolverle muestra cómo las repercusiones de esa noche siguieron activas durante bastante más tiempo de lo que podríamos imaginar.

Otro de los puntos a favor del libro es el breve pero interesante apartado documental que se compone de cartas y sobre todo, alusiones al contenido de ciertas misivas clave para conocer los entresijos de este acontecimiento. En general, estos textos nos permiten indirectamente reconstruir la atmósfera de inseguridad y dudas que aún asentada la democracia en nuestro país tenía la Corona sobre su continuidad y el modo en cómo aquella podía consolidarse.

La descripción meditada y reflexiva propia del género epistolar se combina con el retrato vivo y profundo de las experiencias y contacto personales, donde sobre todo los miembros de la Casa Real y aquellos que rondaban por su alrededor destacan por su capacidad de influencia en el monarca y su participación durante esa noche de febrero.

Aunque el autor reconoce su falta de conocimiento de las técnicas de la historia oral, esta desventaja queda sobradamente compensada por su dominio del tema y en general de la historia contemporánea española. Prueba de ello es cómo maneja el transcurso de las entrevistas para que su relator pueda dar su opinión sobre algunas de las obras más representativas y con mayor fama, resultando de esta forma un entretenido ejercicio historiográfico donde se señalan los puntos fuertes y débiles de las investigaciones de estos autores.

En suma un libro que, según ya dijimos con anterioridad, se ha de señalar como uno de los más interesantes y útiles dentro de la amplia bibliografía sobre el 23F al contar con el testimonio que faltaba por dar de una de las piezas imprescindibles de la intentona golpista. La prosa, cuidada y clásica, del profesor Toribio y sus preguntas y reflexiones que se refrendan por las declaraciones de Alfonso Armada, conforman un mosaico de recuerdos de extraordinaria vitalidad sobre el momento más decisivo del pasado reciente de España.

NOTAS

¹ Entre las que cabe destacar el libro del comandante Pardo Zancada. Vid. Pardo Zancada, R., *23-F, la pieza que falta*. Barcelona, 1998.

Hijano del Río, Manuel; Ruiz Romero, Manuel, *Documentos para la historia de la autonomía andaluza (1882-1982)*. Málaga, Sarriá, 2001, 650 pp.

Por Carlos Alberto Chernichero Díaz
(Universidad de Cádiz)

Entre otras cuestiones, el pasado siglo XX ha supuesto para la Historia de España aceptar y consolidar una articulación territorial en torno a las llamadas autonomías. Esta novedosa fórmula para la descentralización ha significado, con su presencia en el texto constitucional vigente, la emergencia de una nueva fórmula jurídico-

administrativa que ya tuvo su primer intento fallido en la segunda experiencia republicana. Hoy las autonomías son una parte fundamental - y por tanto orgánica-, del Estado.

Por ello, entiendo que nos encontramos ante una obra sin precedentes en la biografía dedicada a Andalucía, y cuyo objetivo sin embargo, ya estaba resuelto en otras Comunidades Autónomas. Creo además, que el periodo cronológico que abarca la obra (un siglo) nos facilita la posibilidad de mejorar la dimensión sincrónica del estudio del fenómeno regionalista/nacionalista en España.

Pensemos que no sólo las tres autonomías que siempre se nos vienen a la mente han solucionado este importante objetivo documental que los autores nos resuelve. Debemos también de hablar de que Comunidades como Valencia, Aragón, La Rioja, Madrid, Murcia o Canarias, ya han resuelto a estas alturas el importante vacío documental que la obra que Hijano del Río y Ruiz Romero nos ofrece. Estos dos investigadores de las Universidades de Málaga y Sevilla respectivamente, nos ha solucionado una importante deuda que los andaluces teníamos, en primer lugar, con nosotros mismos.

Pese a la indudable importancia histórica que el proceso andaluz tiene, tanto como definidor del proceso constituyente y como única autonomía que utiliza la vía del 151; hasta esta obra no se había realizado una edición de naturaleza recopilatoria relacionada. Sencilla en su concepción pero compleja en su elaboración. Y se ha hecho sin ningún tipo de ayuda oficial, aunque eso sí, avalada por la experiencia investigadora de dos autores con un amplio legado de trabajo, tanto en conjunto como individualmente. Una obra que no tiene referente similar en nuestra tierra, y sobre la que han tenido que pasar 20 años para que dos investigadores nos la presenten, después según me dicen, de tres años de trabajo.

Tal y como se recoge en la introducción del copioso volumen que nos ocupa, se nos acercan aquellos documentos -casi un centenar-, que los autores han considerado trascendentales en la historia del movimiento autonomista andaluz. Los documentos que se presentan a través de 7 grandes capítulos y que termina, como no podría ser de otra forma, con el texto del articulado vigente.

Se trata de una primera reunión de textos que discurren desde sus primeras reflexiones histórica a finales del XIX pasando por los más significativos emanados durante la transición. La compilación recorre pues desde las primeras reflexiones pro regionalistas, hasta la primera petición formal de autonomía para Andalucía de la mano de Blas Infante en 1918. Igualmente, todo el intento autonomista andaluz de la II República, los textos que fueron propuestas de los partidos políticos, los primeros documentos para el origen de la Junta de Andalucía, así como todos los derivados del denominado bloqueo y desbloqueo de la vía del artículo 151, para culminar con el último debate del articulado en Cortes.

El texto, prologado por Manuel Clavero Arévalo y editado por la editorial Sarriá de Málaga ve la luz con la conmemoración del vigésimo aniversario de la aprobación en referéndum de nuestro Estatuto de Autonomía. Sin embargo, pese a que se han publicado otras semejantes en algunas Comunidades Autónomas, es aún inédita en Andalucía. Por tanto, según los autores, la obra posee una "consideramos de especial importancia, ya que ofrecemos al lector toda documentación relacionada con este tema para su posterior estudio o análisis", sobre la base de que "la solución a la autonomía de Andalucía fue un problema de Estado".

Sin embargo, la obra tienen una peculiaridad que merece destacarse: Los autores no entran en valoran los textos. Nos invitan a que lo hagamos nosotros. Su tarea y su mérito, que no es poco, ha consistido en localizar, seleccionar, ordenar y presentarnos de una forma cronológica y dentro de una lógica temporal y jurídica los contenidos. Finaliza la obra con rico un apéndice documental que nos presenta alrededor de mil referencias bibliográficas relacionadas con los antecedentes autonómicos de Andalucía, su transición política y el ordenamiento jurídico emanado del Estatuto vigente. Del mismo modo, una completa referencia cronológica sitúa al lector/investigador sobre el devenir de los acontecimientos de Estado y en esta autonomía meridional.

Precisamente, la solución al caso andaluz se convertirá en un objeto de debate y controversia entre el entonces partido en el gobierno UCD y los representantes de otros grupos andaluces. Los autores también nos seleccionan y reproducen de esos grandes debates de Estado

las intervenciones en las que Andalucía cobra un especial énfasis.

Por vez primera pues, vamos a tener en nuestras manos todo lo que en Madrid se ha dicho y se ha hecho para solucionar la problemática derivada en el logro de una autonomía plena que no pocos políticos de esta tierra, y con ellos muchos andaluces parecen haber olvidado. Debates, iniciativas parlamentarias, acuerdos, pactos, manifiestos, anteproyectos,... constituyen un universo de diferentes fuentes documentales por vez primera reunidas.

Entiendo que estas páginas nos empujan a los andaluces hacia nuestra historia futura, a hacerlo con una vocación defensora de nuestra singularidad y de nuestro autogobierno. No somos ni mejores ni peores sencillamente diferentes en un mundo cada vez más globalizado, y como consecuencia de ello, más homogéneo. Donde la necesaria interrelación entre los pueblos del mundo, no debe significar renuncia alguna a lo que somos, en beneficio de un cierto modo de vida o de producción que no creo sea, más humano, solidario, ecológico y creativo.

De la misma forma que durante el siglo XIX el federalismo significó un definitivo impulso en la aparición en diversos territorios del Estado del regionalismo primero y, más tarde, nacionalismo; nos queda ahora comprobar hasta qué punto la globalización homogeneizante podría significar un nuevo reimpulso al fenómeno nacionalista como motor de causas políticas y culturales. Especialmente si nos referimos al caso andaluz por cuando la dimensión histórica de su nacionalismo humanista incluyente sigue constituyendo una excepción y un reto que se resiste a desaparecer.

Irujo, José María, *La lista negra. Los espías nazis protegidos por Franco y la Iglesia*. Madrid, Aguilar, 2003, 2ª ed., 254 pp.

Por Julio Pérez Serrano
(Universidad de Cádiz)

Las estrechas relaciones que la dictadura de Franco mantuvo con el nazifascismo trascendieron, pese al giro que gradualmente se fue imponiendo en el ámbito diplomático, al final de la Segunda Guerra Mundial. Los pragmáticos estrategas de la España franquista no dudaron, ciertamente, a la hora de dar marcha

atrás en su cada vez mayor implicación en el esfuerzo bélico de Alemania, una vez que, desde mediados de 1942, se fue haciendo evidente el cambio de signo de la contienda. El cese de Serrano Súñer, el más destacado germanófilo de los dirigentes falangistas, en septiembre, y el nombramiento del conde de Jordana como nuevo ministro de Asuntos Exteriores, no pueden ser interpretados de otra forma sino como gestos para facilitar el acercamiento a los aliados. La proclamación oficial de la "neutralidad" hispana el 3 de octubre de 1943, que se tradujo en el inmediato retorno -en diciembre- de la División Azul, enviada a Rusia dos años antes para apoyar a Alemania en su "Cruzada contra el comunismo", supone ya el reconocimiento palmario por parte de las autoridades franquistas de que la guerra acabaría decantándose del lado anglo- norteamericano.

Todo lo que vino después es bien conocido. Las garantías de supervivencia ofrecidas por Roosevelt al régimen en 1942, tras el desembarco de Casablanca, acabaron materializándose en las Conferencias de San Francisco y Potsdam, en el verano de 1945, cuando los aliados se limitaron a condenar la dictadura franquista y rechazar momentáneamente su ingreso en la ONU, sin adoptar medida efectiva alguna para restaurar la democracia en España. La cuarentena que hubo de soportar el régimen -un aislamiento que, en forma de autarquía y racionamiento, acabó recayendo sobre las espaldas del pueblo-, comenzó a levantarse en noviembre de 1950, con el retorno del embajador norteamericano a Madrid y la negociación con el Vaticano para la firma de un nuevo Concordato, suscrito en efecto el 27 de agosto de 1953. Un mes después, el 26 de septiembre, se hacían públicos los pactos con los EEUU que permitían la instalación de bases militares en territorio español. En lógica consecuencia, en 1955 el régimen de Franco lograba el ingreso en la ONU y, con ello, su pleno reconocimiento internacional.

Diez años después de la derrota de Alemania, España se contaba de nuevo entre los aliados de la potencia hegemónica, sólo que ahora se trataba de los EEUU. Los propagandistas del sector anglófilo del régimen pretendieron hacer suyo este supuesto éxito diplomático, afirmando que sus medidas habían logrado dar un giro de 180° a la política exterior española. Sin embargo, en abierta contradicción con esto, los falangistas recordaban que España no había

modificado un ápice sus posiciones y que eran otros los que ahora se sumaban a la "Cruzada contra el comunismo", iniciada por España en el verano de 1936. Ciertamente, la guerra de Corea había favorecido la incorporación del régimen de Franco al emergente bloque occidental, un conglomerado muy heterogéneo de países que de un modo u otro hacían suyos, en las nuevas condiciones de la Guerra Fría, aspectos esenciales del discurso anticomunista utilizado por la derecha reaccionaria española durante la Guerra Civil.

La iniciativa de Franco, propuesta en 1943 al embajador británico, para la firma de un armisticio entre Alemania y los aliados de cara a luchar juntos contra la Unión Soviética, entonces inaceptable para ambos contendientes, había terminado, paradójicas de la Historia, imponiéndose por la dinámica de los acontecimientos. Desde 1955, los EEUU y la RFA, proclamada en una polémica sentencia del Tribunal Constitucional alemán heredera legítima del III Reich¹, habían pasado a ser aliados en el seno de la OTAN. España no lograría el estatuto de miembro de este selecto club hasta 1982, aunque desde la firma de los acuerdos bilaterales con los EEUU formaba parte ya, de hecho, del bloque occidental. Se revela así el régimen de Franco no como una oscura reminiscencia del pasado totalitario de Europa, sino como un preclaro precursor del modelo que iba a imponerse en el área de influencia norteamericana a partir de 1950: dictaduras ferozmente anticomunistas, apoyadas de forma tácita o explícita por Washington, como las que tomaron cuerpo en Grecia, Chile, Argentina, Uruguay, Filipinas, Indonesia y tantos otros países del llamado "mundo libre" en los años de la Guerra Fría.

La falta de respuesta al requerimiento hecho por los aliados en 1947 para que Franco entregara a 104 alemanes residentes en España, acusados de trabajar para los servicios de inteligencia de la Alemania nazi puede y debe interpretarse en esta clave. Y lo mismo cabe decir de la propia demanda aliada, que muy pronto perdió fuerza ante la prioridad de combatir, movilizandolos todos los recursos materiales y humanos disponibles, la influencia de la Unión Soviética a escala planetaria.

El libro de José María Irujo, que narra las peripecias vividas por los agentes contenidos en esta lista, en el contexto de la España nacional-católica de mediados de los cuarenta, es un

excelente retrato de estas intrigas. En efecto, el autor ha logrado reconstruir los itinerarios vitales de algunos de los más destacados espías alemanes identificados en la lista remitida al gobierno español. Sus biografías, antes y después de 1945, manifiestan a las claras que, como eficaces colaboradores, contaron en todo momento con la protección activa del régimen de Franco. Irujo demuestra asimismo cómo - encubiertos por la administración- sectores de la Iglesia católica y grupos de falangistas trabajaron denodadamente para esconder a los prófugos y, en caso necesario, facilitar su fuga, casi siempre al Cono Sur americano, donde contaban con la indulgencia del gobierno de Juan Domingo Perón.

Tomando como base la "lista negra" que da título al libro, dada a conocer por el diario El País en 1997, el autor va trenzando una amplia variedad de testimonios y documentos que permiten llegar a una conclusión inapelable: ni uno sólo de los agentes alemanes llegó a ser entregado. Algunos se refugiaron durante algún tiempo en España y finalmente cruzaron el Atlántico hacia Sudamérica; la mayor parte permaneció en nuestro país, con una nueva identidad o haciendo un uso discreto de la propia, amparados unos por la adopción de la nacionalidad española y otros por sus estrechos vínculos con las autoridades locales. En algunos casos se les permitió incluso continuar manifestando sus posiciones políticas, en connivencia primero con los sectores ultras del régimen y, después de la muerte de Franco, alentando la acción de grupos neonazis como el Círculo de Amigos de Europa (CEDADE).

El informe elaborado en 1948 por el entonces subsecretario de Economía Exterior y Comercio, Emilio de Navasqués, para el ministro de Exteriores Alberto Martín Artajo, había en efecto reducido a 26 el número de quienes eran reconocidos como "agentes profesionales del servicio de espionaje alemán". En cuanto al resto, en unos casos el informe consideraba no probada su vinculación con la inteligencia nazi y en otros apelaba al interés nacional para rechazar el requerimiento. Conocido este informe, las autoridades y los poderes fácticos del régimen se movilizaron a fin de evitar la entrega de los veintiséis espías profesionales, lo que supuso el blindaje para buena parte de ellos. Sólo algunos se vieron en la tesitura de tener que esconderse, contando siempre con la complicidad de la policía franquista, o de

abandonar el país por alguno de sus puertos utilizando pasaporte falso.

El libro de Irujo está plagado de curiosas anécdotas, como la de Reinhard Spitzzy, el excapitán de las SS que estuvo diez años trabajando para la Coca-Cola en el corazón de la selva argentina, para finalmente recuperar una posición preeminente en Austria a partir de 1957. O el caso del judío turco Hans J. Lazar, activo propagandista de Hitler en España, que logró escapar a la deportación, fue adorado por las señoras de la burguesía madrileña y acabó suicidándose en el tren que cubría la línea Viena-Ankara en 1961, no sin antes haber recuperado su influencia en la RFA con artículos anticomunistas y favorables a Franco. Más prosaica fue la vida de quienes optaron por envejecer y morir en el anonimato de los núcleos turísticos del litoral español. Así, confundido con los muchos jubilados alemanes y austriacos que pronto comenzaron a llegar a nuestro país, uno de los criminales de guerra más buscados, Antton Galler, excomandante de las SS, residió apaciblemente en Denia hasta su muerte en la década de los noventa. También el jefe de seguridad de Hitler, Otto Remer, exteniente general de las SS, residió en España hasta su muerte, a finales de los noventa, en Marbella, aunque en este caso, sin renunciar a defender públicamente las posiciones revisionistas que niegan la existencia del holocausto y promoviendo la actividad de grupos neonazis en España.

En definitiva, un sin fin de trayectorias más o menos truculentas que se entrelazan en el complejo entramado de nuestra Historia reciente. El libro de Irujo es un libro sobre la diáspora de los nazis, pero también sobre la incuestionable responsabilidad de la España de Franco, que les dio asilo, protección y el apoyo necesario para que lograran eludir a la justicia. En sus páginas quedan fielmente reflejados los intereses económicos, las complicidades políticas y las presiones eclesiásticas que coadyuvaron a ello. La nueva coyuntura internacional jugó también a favor de unos personajes que, aunque nunca rehabilitados, comenzaban ya a ser tenidos en cuenta como potenciales colaboradores por los gobernantes del bloque occidental. Su papel como asesores en la represión, ejecutando incluso labores operativas, durante el proceso militar argentino o la dictadura pinochetista, aporta una trágica prueba de los vínculos profundos que han unido a todos los promotores de la "Cruzada contra el

comunismo", sea en el Munich de entreguerras, en el palacio del Pardo o en la trastienda de la Secretaría de Estado norteamericana.

No estamos ante un libro escrito por un historiador profesional, pero el rigor y la coherencia con que todo esto aparece relatado en este libro -un texto trepidante y sin concesiones- confirma la idea de que ha sido escrito por un periodista serio que conoce muy bien su oficio. Recordemos que José María Irujo fue quien puso sobre el tapete el llamado "caso Roldán"², uno de los escándalos que precedieron a la derrota socialista en 1996. Ahora su investigación nos traslada a otras cloacas, igualmente infectas: las que aseguraron la pervivencia del nazismo después de la derrota militar del III Reich. Cabe a nuestro país el dudoso honor, compartido con las dictaduras sudamericanas de los setenta, de haber dado cobijo hasta su muerte a un buen número de exdirigentes nazis, algunos de ellos acusados de graves crímenes de guerra. Y no sólo durante el periodo de vigencia de la dictadura, lo que hasta cierto punto pudiera resultar comprensible a la luz de todo lo que ya se ha dicho, sino también después de la muerte de Franco. En un país que ha sufrido durante varias décadas los rigores de una dictadura, es triste comprobar que la justicia rechaza reiteradamente peticiones de extradición cursadas por países democráticos de nuestro entorno, alegando cuestiones de procedimiento o nacionalidad³. Pese a lo mucho que sin duda hemos avanzado en estos últimos veinticinco años, parece claro que las secuelas e inercias de la dictadura tardarán todavía mucho tiempo en desaparecer.

NOTAS

¹ Cf. García Cotarelo, R., "La República Federal de Alemania", en Lucas Murillo, P. (ed.), *Sistemas políticos contemporáneos*. Barcelona, 1984, 200; también en Pérez Serrano, J., "De la guerra de las Galaxias a la diplomacia del marco. Elementos para una nueva geopolítica europea". *Trivium*. Anuario de Estudios Humanísticos, 8 (1996), 144.

² Irujo, J., *Roldán, botín a la sombra del tricornio*. Madrid, 1995.

³ El caso de Hauke Bert Pattist Joustra, condenado a cadena perpetua por crímenes de guerra y torturas cometidos en Holanda en 1944, es una prueba palmaria. La Audiencia Nacional rechazó sendas peticiones de extradición tramitadas por Holanda. Pattist, que había adquirido la nacionalidad española en 1966, murió en Langreo en marzo de 2001, a los 80 años.

Nye, Joseph S., *La paradoja del poder norteamericano*. Madrid, Taurus, 2003, 303 pp.

Por Marcela Iglesias Onofrio
(Universidad de Cádiz)

Derivación del proyecto "Visiones de la gobernación en el siglo XXI", de la John F. Kennedy School of Government de la Universidad de Harvard, esta obra propone ser más que una llamada de atención sobre el estado de la política internacional, más bien constituye una guía de acción para Estados Unidos, la única superpotencia mundial del nuevo siglo. Nye plantea recetas alternativas a las aplicadas por el actual gobierno en pos de un solo objetivo: resolver cómo encauzar el poder para conservarlo, qué lineamientos de política exterior seguir en la era de la información global, una era muy diferente de aquellas transitadas por superpotencias de otros tiempos. Para ello, proscribiremos el liderazgo y la cooperación como dos opciones mutuamente no excluyentes más necesarias. Poder duro y poder blando deben interactuar conjuntamente para prolongar la preeminencia global de USA.

Desde el mismo día en que Estados Unidos de América se proclamó como nación independiente, ha existido una continua polémica en torno a cómo relacionarse con el resto del mundo. Aislacionistas e internacionalistas han presentado sus respectivos argumentos influenciando en la toma de decisión de los hacedores de la política exterior de su país. Sin embargo, cuando se entremezclan el máximo de poder y de peligro conocidos en la historia de la humanidad, es que el debate se densifica volviendo más difícil la identificación y formulación de los llamados "intereses nacionales" de la nación. Los teóricos realistas partidarios del equilibrio de poder -como Kenneth Waltz- pronostican el surgimiento de una coalición que acabe limitando y por qué no socavando el poder norteamericano.

Sin embargo, según Nye, esta situación puede retrasarse y siguiendo la línea del politólogo Robert Gilpin y del economista Charles Kindleberger -ambos defensores de la tesis de la estabilidad hegemónica-, la estabilidad y la paz relativas sólo pueden lograrse si un país grande, el más poderoso, toma las riendas del sistema internacional.

Ahora bien, Nye en su obra: Poder e interdependencia. La política mundial en transición¹, reconoce tres tipos de liderazgo: 1) dirigir o mandar (liderazgo hegemónico) 2) ser el primero (liderazgo unilateral) e 3) inducir a subirse al carro triunfal (liderazgo multilateral o liderazgo no hegemónico). Es el tercer tipo el más recomendable para evitar la erosión del poder norteamericano, para lograr la legitimidad traducida en beneficios/costos mutuos y en la definición de intereses globales y para impedir, de esta manera, la formación de una contra coalición.

Claro está que este lineamiento político no es fortuito sino más bien funcional a la actual distribución del poder mundial que Nye nos describe en el capítulo primero. A través de la metáfora de una compleja partida de ajedrez tridimensional se observa: en el tablero superior, el poder militar es unipolar - Estados Unidos es el único país que cuenta con armas nucleares intercontinentales, gigantescas fuerzas terrestres y navales dotadas de tecnología de punta y un potencial de despliegue global. Empero, en el tablero intermedio el poder económico es multipolar, Estados Unidos no es hegemónico y debe negociar con sus homólogos -Europa, Japón, China-. Por último, el tablero inferior es el reino de las relaciones transnacionales que traspasan las fronteras y quedan fuera del control gubernamental. El poder está muy disperso y es aquí donde se hallan las nuevas amenazas -terrorismo internacional, tráfico de drogas, enfermedades infecciosas, etc.- que debieran de ser combatidas a través de la cooperación entre naciones aprovechando lo positivo de los canales múltiples que conectan las sociedades².

No caben dudas que las transformaciones mundiales operadas desde los años "70 han cambiado las fuentes del poder³. El poder se ha vuelto menos intercambiable, menos coercitivo y menos tangible. De ahí el inconmensurable valor del poder blando que debe de acompañar al poder duro -militar y económico-. Esta forma indirecta de ejercer el poder se basa en la influencia, en la capacidad de atracción y conlleva la conformidad, la aceptación de valores, la legitimidad sin resistencia. ¿Y por qué se vuelve necesario? Pues porque la paradoja del poder norteamericano se explica en que aun siendo la mayor potencia desde Roma, no puede utilizar su poder duro para resolver todo tipo de cuestiones.

Bajo la influencia de la revolución informática y la globalización -temas ampliamente abordados en los capítulos segundo y tercero de su obra-, Estados Unidos no podrá alcanzar sus objetivos internacionales por sí solo, unilateralmente. Su poder lo limita, lo constriñe a tener que desarrollar otra arista del poder -la blanda- para detener su decadencia como potencia hegemónica.

El quid de la cuestión es, según nuestro autor, cuánto y qué tipo de poder desigual es necesario y tolerable y durante cuánto tiempo. Advierte con insistencia que: "la arrogancia, la indiferencia ante la opinión de terceros y la política nacional de mentalidad estrecha que defienden los nuevos unilateralistas constituyen una forma segura de debilitar nuestro poder blando"⁴.

¿Cómo y dónde ejercer el poder blando para lograr la cooperación y promover los bienes públicos globales? Para los lectores seguidores de este autor la respuesta es simple: a través del desarrollo y mantenimiento de los regímenes internacionales, tema central del capítulo 3 del libro *Poder e Interdependencia*, donde se intentan explicar los cambios producidos en los regímenes internacionales⁵.

Es menester, entonces, que Estados Unidos conserve los espacios comunes internacionales, las normas e instituciones multilaterales y actúe en ellos como impulsor de coaliciones y mediador en las disputas adoptando su rol de líder pero proveyendo participación a terceros. Esto hará que disminuya la percepción del poder asimétrico por parte del resto de las potencias. Claro que la política del multilateralismo no significa socavar la posibilidad de acciones unilaterales en situaciones claves en las cuales intereses vitales de la nación se hallen involucrados.

La paradoja del poder norteamericano aborda un enfoque teórico sumamente interesante para el análisis de la política mundial actual y como guía práctica para la formulación de objetivos de la política exterior de su país. Propone acertadamente una síntesis de realismo y liberalismo; de estructura -distribución de capacidades entre las unidades del sistema- y proceso -interacciones entre las unidades. Reconocer los límites del poder es condición sine qua non para la longevidad de la supremacía norteamericana. En el aprendizaje y la cooperación se encuentran las claves para la

formulación de políticas más adecuadas y efectivas, siempre y cuando se adopte un concepto amplio y previsor del interés nacional donde se puedan incorporar los intereses globales.

Puede que resulte difícil ser humilde cuando uno es el mejor, pero no queda otra alternativa si se quiere seguir siéndolo. Ser el número uno no será lo que era antaño. En la era de la información global, nadie es invulnerable: el 11 de septiembre de 2001 es prueba de ello.

NOTAS

¹ Keohane, Robert y Nye, Joseph, *Poder e Interdependencia. La política mundial en transición*, Buenos Aires, GEL, 1988. Original de 1977.

² Los "múltiples canales de contacto" significa que los estados no son actores unitarios, lo cual lleva a que el delgado límite que hay entre lo doméstico y lo sistémico se deshaga. Ver en Keohane, Robert y Nye, Joseph, "Power and Interdependence revised", *International Organization*, Volume 41, Number 4, 1987.

³ Nye define poder como la capacidad de obtener los resultados que uno quiere, y en caso necesario, de cambiar el comportamiento de otros para que esto suceda. Ampliamente desarrollado en: Nye, J.S., *La Naturaleza cambiante del poder norteamericano*, Buenos Aires, GEL, 1990.

⁴ Nye, J.S., *La paradoja del poder norteamericano*. Madrid, Taurus, 2003, 33.

⁵ Keohane y Nye definen "regímenes internacionales" como "acuerdos gubernamentales que afectan las relaciones de interdependencia" (ibid, 19). Por otra parte, se ha logrado un amplio consenso en la definición de regímenes internacionales como principios, reglas, normas y procedimientos alrededor de los cuales convergen las expectativas de un área de relaciones internacionales.

Popovich, Pavel (ed.), *Orbits of peace and progress*. Moscú, Mir Publishers, 1988, 304 pp.

Por Rafael Gómez Sánchez
(Universidad de Sevilla)

Orbits of peace and progress -órbitas de paz y progreso- nos cuenta la historia de la industria aeroespacial soviética desde las diversas perspectivas de sus protagonistas. Desde el mítico Yuri Alekseyevich Gagarin (1934-1968) -primer hombre en el espacio- hasta algunos de los últimos cosmonautas que portaron la enseña de la hoz y el martillo, pasando por prestigiosos miembros de la academia soviética, aportan sus

escritos en forma de artículos para conformar una obra que ayudará a entender mejor el potencial tecnológico de la extinta superpotencia, así como muchos interesantes episodios de la carrera espacial.

"Paz" y "Progreso" no sólo son las traducciones al español de los nombres de unos ingenios espaciales de fabricación soviética¹ -recordemos que uno de los significados de *mir* es "paz"-, sino también el espíritu utópico que, desde la visión de científicos y técnicos, ha de conllevar necesariamente la investigación espacial para la Humanidad, representando la vanguardia de la propia especie en sus primeros pasos fuera de nuestro mundo.

La fascinación que, desde los primeros tiempos, ha demostrado el hombre al mirar al firmamento e imaginarse otros mundos, otras perspectivas más allá del azul del cielo, queda constatada en las palabras de Gagarin cuando describe el color blanco-azulado que muestra el Sol cuando es visto desde el espacio. Incluso en la actualidad, muy pocas personas han visto nuestros astros fuera del abrigo del filtro atmosférico; sin embargo, ya entonces el propio Gagarin plantea un futuro donde aquella imagen fuese habitual, con los planetas cercanos terraformados, en proceso de colonización, adaptados para la vida humana.

De todos es conocido la trágica muerte del tripulante de la Vostok-1 en marzo de 1968. Si no hubiese sido por aquel accidente aéreo en su MiG-15, Gagarin hubiera presentado una conferencia en Naciones Unidas acerca de la exploración espacial y de los usos pacíficos del espacio exterior titulada "Being a Cosmonaut is a Profession", cuyo texto inconcluso es presentado en este libro² que se puede resumir en las siguientes palabras del autor:

"La Unión Soviética se ha embarcado en la exploración y ocupación del espacio exterior para ampliar nuestro conocimiento del Universo, para descubrir nuevas leyes [físicas] y utilizarlas en beneficio del Hombre. Es necesario que la profesión de cosmonauta sea pacífica y que los resultados de cada vuelo espacial sean aplicados para la mejora de la vida"³.

La historia de la cosmonautica soviética se inicia con los trabajos del insigne científico Konstantin Tsiolkovsky (1857-1935), quien demuestra en sus estudios que una máquina más pesada que el aire puede volar. Seguramente, de no haberse

quedado exclusivamente en el marco teórico, habría desarrollado algún aparato volador anterior incluso al de los hermanos Wright; pero sus miras eran más altas: su verdadero interés era la propulsión a reacción, los cohetes y sus aplicaciones para la exploración del espacio; como quedó claro en su libro *The Exploration of Cosmic Space by Means of Reaction Motors*⁴, el primer tratado académico sobre cohetes de la historia.

En "From Icarus to the Satellite"⁵ se cuenta cómo un joven Tsiolkovsky, inspirado inicialmente por la obra de Julio Verne y, más adelante, por trabajos de compatriotas ignorados por el régimen zarista, asegura a su tutor que Rusia será el primer país en poner un hombre en el espacio. Realmente impresiona leer la biografía de un autodidacta que, no sólo asienta las bases de la cosmonautica y la astronautica -- puesto que sus estudios servirán de base a los científicos occidentales--, sino que diseña dispositivos para el entrenamiento de cosmonautas, propone el actual modelo de cohete por etapas e incluso escribe en 1895 una novela de ciencia ficción donde sugiere la utilización de satélites artificiales. Pero este capítulo también habla de aquellos pioneros que inspiraron al genial Tsiolkovsky y de quienes continuaron el desarrollo de su obra hasta llegar al Sputnik.

Después del Sputnik llegaron otros ingenios espaciales, pero el que marcó un antes y un después en el espacio es aquel que permitió a Gagarin realizar su gesta, donde por primera vez se obra el milagro de un ser humano convertido en Luna. Y otros pioneros le siguieron, como Valery Ryumin o Svetlana Savitskaya --segunda mujer en el espacio y la primera en dar un "paseo" espacial-- quienes, en sus respectivos artículos, cuentan los pormenores de sus vuelos y entrenamientos previos, así como tipos de experimentos realizados en el transcurso de aquéllos.

La famosa Ciudad de las Estrellas, además de ser la sede de entrenamiento de los cosmonautas soviéticos, también fue el lugar donde otros países tuvieron la oportunidad de tener "su propio Yuri Gagarin"⁶. El proceso de selección y entrenamiento de cosmonautas extranjeros se ejemplifica no sólo con los pertenecientes a países del Pacto de Varsovia, sino en los casos de Jean-Loup Chrétien, el primer francés en el espacio, y Rakesh Sharma, el primer hindú. Así, la colaboración estrecha entre las agencias

espaciales soviética y francesa dio como resultado una mejora en la instrumentación de a bordo en los ingenios espaciales rusos; por su parte, la tradición hindú se demostró útil al demostrar los beneficios del yoga sobre los organismos sometidos a ingravidez. Todo esto ha de tomarse como una clara demostración de que la colaboración internacional siempre ha sido necesaria en la exploración espacial. No obstante, no sería justo olvidar mencionar el ensamblaje entre la Soyuz y la Apollo, un simbólico apretón de manos entre soviéticos y americanos en plena Guerra Fría, quizás el momento histórico a destacar en asuntos de cooperación espacial internacional.

La tecnología espacial, como casi toda ciencia experimental, avanza en base a la experiencia; a veces costosa, a veces también dolorosa. Una serie de capítulos escritos por cosmonautas cuentan aquellas experiencias, momentos de tensión extrema, tanto en los entrenamientos como en la propia órbita terrestre, y cómo los ingenieros van aplicando estas experiencias para permitir un rápido desarrollo de la cosmonáutica.

Quizás uno de los momentos más conocidos sea la reactivación del Salyut-7, contada al detalle por Feoktistov en este libro⁷. En febrero de 1985, mientras la estación espacial estaba sin tripulación, ésta sufrió un fallo de potencia eléctrica, lo que conllevó un desvío en su órbita. La Salyut estaba en serio peligro, así que fue necesario organizar una misión para reparar la avería; así, cuatro meses después, despega desde Baykonur la Soyuz T-13 con dos tripulantes: Vladimir Dzhanibekov y Viktor Savinhkh. Una vez alcanzada la órbita de la Salyut, el embarque se tuvo que realizar de forma manual. Se encontraron una nave apagada, sin energía alguna, silenciosa y fría, tanto que la humedad de sus exhalaciones al respirar se congelaba instantáneamente en sus rostros; todo, absolutamente todo, estaba congelado, no sólo la comida y el agua, sino también todo el instrumental⁸, así que no se podía asegurar ni siquiera la salubridad de la atmósfera interior para los nuevos tripulantes. Sin electricidad, y sin capacidad de regenerar el aire en el interior de la nave, sólo disponían de apenas 24 horas para reparar las baterías y volver a conectar los paneles solares. Como es sabido, los cosmonautas lo consiguieron, la misión fue un éxito y la estación espacial, salvada.

La visión del planeta desde otra perspectiva, por primera vez desde fuera del mismo, ha influido notablemente en la mentalidad de quienes han estado ahí "arriba". No en vano, orbitando se pueden observar los "puntos calientes" de la Tierra: lagos desecados, incendios forestales, ríos que ya no llegan al mar... todo por la acción del hombre. La ciencia del espacio se convierte en la herramienta perfecta para conocer mejor nuestro mundo, y no sólo a través de los ojos de cosmonautas y astronautas, sino de los sensores artificiales de un rosario de satélites cada vez más sofisticados. La aportación soviética a este aspecto tecnológico también es descrito en la obra que nos ocupa.

Por desgracia, no sólo se desarrollan aplicaciones pacíficas en la órbita espacial. La conquista del espacio no está en manos de sus protagonistas, humanistas declarados, sino de sus respectivos gobiernos. Así se entienden las críticas que astronautas y cosmonautas hacen a experimentos del ejército americano, tales como la diseminación de mil millones de agujas metálicas en las órbitas bajas para su posible aplicación como sistema de comunicación o la explosión en 1962 de una bomba de hidrógeno en el espacio⁹. Los efectos del primer experimento, junto a la ya existente basura espacial procedente de explosiones accidentales, son desde poner en peligro otras misiones espaciales, incluyendo a quienes realicen paseos espaciales, hasta dificultar las comunicaciones o interferir con los radiotelescopios terrestres; la explosión nuclear conllevó un cambio de las condiciones de radiación natural en aquellas órbitas, así como averías en satélites y el lógico peligro para los tripulantes en órbita. Las radiaciones tardaron 10 años en dispersarse.

A pesar de que en 1963 se firmase un tratado para la prohibición del uso de armas atómicas en el espacio, desde la era Reagan se baraja la construcción de un sistema de armamentos orbital, conocido como SDI o "Guerra de las Galaxias" por parte del gobierno de los Estados Unidos.

Sin embargo, otros peligros pueden venir desde el espacio, sin la intervención de la mano del hombre. La posibilidad real de un bólido de dimensiones considerables que pudiera repetir un Tunguska o, incluso, una extinción masiva como la de hace 65 millones de años, son estudiadas por el académico Alymov en "The necklace for the Queen"¹⁰, donde explica la necesidad de invertir en tecnologías para la

detección temprana de este tipo de objetos celestes, no sólo por la salvaguarda de la civilización, sino pensando en la seguridad de futuras rutas comerciales espaciales.

La última parte del libro se dedica a desmitificar asuntos como los "platillos volantes" y mitologías modernas como la naturaleza artificial de Phobos, una de las lunas de Marte. Simples partículas desprendidas de la actividad humana en el espacio, acumulaciones de gases con sus respectivas propiedades reflexivas y refractivas o combustiones en la alta atmósfera, pueden espolear un exceso de imaginación por parte de cualquiera falto del escepticismo necesario, quienes difunden leyendas sobre la "ocultación de datos sobre encuentros extraterrestres por parte de rusos y americanos". Lo cierto es que la Academia de las Ciencias de la URSS jamás recibió ningún informe alegando contactos con humanoides¹¹.

Pero, en cierta manera, los hombres sí que han hecho llegar sus "OVNIS" al resto de los planetas del Sistema Solar. Para la posteridad han quedado las palabras de Tsiolkovsky "la Tierra es la cuna de la humanidad, ¿pero quién pasa toda su vida en una cuna?", y son precisamente las sondas espaciales los primeros pasos del hombre en su búsqueda de otros mundos y, quizás, el camino que llevará a encontrar otras formas de vida.

Centrándonos en la industria espacial rusa, heredera de la soviética, no podemos más que lamentarnos del estado en que en la actualidad se encuentra. La otrora superpotencia espacial ahora se mantiene como consecuencia de las aportaciones de capital extranjero y los errores de la competencia --véanse los recientes accidentes espaciales de la agencia espacial norteamericana-- pero, sobre todo, gracias a la herencia de la época narrada en este libro.

Ahora son otros tiempos; mirando atrás resulta triste pensar que la Mir cayese al mar porque no había dinero para mantenerla, o el Buran --el proyecto de transbordador espacial reutilizable ruso-- quedase enterrado bajo escombros abandonado en un agrietado hangar espacial. Sea por los motivos que nos contaba Gagarin, o por cualquier otro que queramos imaginar, no se debe olvidar que fueron los esfuerzos de los ingenieros soviéticos los que, en primera instancia, evitaron el monopolio americano en el espacio gracias a una tecnología autóctona que, como consecuencia, activó el interés real por el

espacio y su concepción como motor de progreso de la Humanidad.

NOTAS

¹ Se refieren a la primera estación permanente en el espacio, Mir (Мир), y a la familia de naves de carga Progress (Прогресс). Otros nombres de ingenios espaciales soviéticos son: Sputnik (Спутник), "compañero viajante"; Vostok (Восток), "oriente"; Soyuz (Союз), "unión" o Salyut (Салют), "saludo".

² Gagarin, Y.A., "Being a Cosmonaut is a Profession", en Popovich, Pavel (ed.), *Orbits of peace and progress*. Moscú, Mir Publishers, 1988, 13-22.

³ Ibid, 22.

⁴ Tsiolkovsky, K., *The Exploration of Cosmic Space by Means of Reaction Motors*. Moscow, 1903. Editado en versión original rusa como: *Исследование мировых пространств реактивными приборами*. Москва, 1903.

⁵ Rodikov, V., "From Icarus to the Satellite", en Popovich, Pavel (ed.), *Orbits of peace and progress*. Moscú, Mir Publishers, 1988, 23-57.

⁶ Gerasimov, B., "Columbuses of the Universe", en Popovich, Pavel (ed.), *Orbits of peace and progress*. Moscú, Mir Publishers, 1988, 122.

⁷ Feoktistov, K., "How the Station was saved", en Popovich, Pavel (ed.), *Orbits of peace and progress*. Moscú, Mir Publishers, 1988, 212-225.

⁸ Ibid, 216.

⁹ Zharkov, V., "Watching over the Earth", en Popovich, Pavel (ed.), *Orbits of peace and progress*. Moscú, Mir Publishers, 1988, 245.

¹⁰ Alymov, F., "The necklace for the Queen", en Popovich, Pavel (ed.), *Orbits of peace and progress*. Moscú, Mir Publishers, 1988, 248-256.

¹¹ Migulin, V. y Platov, Y., "'Flying saucers': Myth or reality?", en Popovich, Pavel (ed.), *Orbits of peace and progress*. Moscú, Mir Publishers, 1988, 277.

Rodríguez Jiménez, José Luis, Los esclavos españoles de Hitler. Barcelona, Planeta, 2002, 321 pp.

Por Gonzalo Ruiz Bidón
(Universidad de Cádiz)

En estos primeros años del nuevo milenio, conmemorando el sesenta aniversario de la mayor guerra nunca vivida en la Historia de la Humanidad, la Segunda Guerra Mundial, la editorial Planeta nos brinda esta obra de José Luis Rodríguez Jiménez, profesor de Historia Contemporánea de la Universidad Rey Juan

Carlos, recuperando del olvido uno de los episodios más tristes de la Historia de España en el siglo XX: la emigración de españoles a la Alemania nazi durante la Segunda Guerra Mundial, a la vez que reabre el debate sobre el grado de participación de nuestro país en la contienda mundial. Esta obra hace memoria de aquellos españoles que huían de la pobreza y la miseria de un país que acababa de salir de una guerra civil, para sobrevivir y buscar mayor prosperidad en una nación que se estaba adueñando de Europa.

Los cerca de cuarenta años que duro el régimen de Franco son estudiados en distintas etapas. Los historiadores mayoritariamente están de acuerdo en que la primera etapa de la dictadura franquista, desde el inicio de la Guerra Civil, puede definirse como un régimen fascista. La ayuda que Franco solicitó a Alemania e Italia, estados totalitarios, encarnados en las figuras de Hitler y Mussolini, marcó el que sería el nuevo sistema político español al finalizar la contienda fratricida.

Como se refleja en el libro, estos acuerdos del bando franquista con las potencias nazifascistas, no solo sellaron la victoria de los fascistas, sino la implicación de España en la Segunda Guerra mundial, a pesar de la disimulada neutralidad que se pretendía mantener. La evolución diplomática de las relaciones hispano-alemanas, influenciada claramente por el transcurso de la contienda mundial, ira de más a menos, siendo clave el cese de Serrano Súñer y la declaración oficial de la "neutralidad" hispana el 3 de octubre de 1943, que simbolizaban la declinación de Franco hacia el mando aliado y el intento de hacer desaparecer todo aquello que lo relacionara con el nazismo que llevo a Europa a la guerra.

Los Esclavos Españoles de Hitler es la historia de estos españoles a los que se les prometió una vida más digna en la Gran Alemania que la que tenían en su propio país, y que posteriormente fueron víctimas del engaño de la máquina propagandística nazi. La narración de los hechos que el autor realiza, basados en fuentes oficiales y privadas, y testimonios escritos de alguno de aquellos emigrantes, dan veracidad a lo que allí vivieron muchos de ellos, siendo testigos directos del auge y derrumbamiento del Tercer Reich.

Esta obra pionera, a pesar de que ya el propio autor escribió dos artículos publicados en *El País*: "Los trabajadores españoles en la

Alemania nazi"¹ y "Españoles en el Tercer Reich"², que tratan el tema del libro, es una investigación profunda que se desarrolla en cinco capítulos y un epílogo. El libro comienza analizando los orígenes de las alianzas entre la España franquista y la Alemania Nazi: negociaciones, contenido de distintos acuerdos, prestando especial atención a la salida de la mano de obra española para cubrir el vacío dejado por los jóvenes alemanes llamados a la guerra. También se analizan los mecanismos propagandísticos utilizados por el régimen franquista, deseoso de convertir estas salidas en una válvula de escape demográfico y económico y en una forma de pago por la cuantiosa deuda contraída con Alemania por su ayuda económico-militar en la Guerra Civil; tal fue la función del órgano creado para la regulación de estos españoles en Alemania, la Comisión Interministerial Permanente para el Envío de Trabajadores a Alemania (CIPETA).

En los capítulos centrales del libro, el autor nos da la visión general del tipo de obreros que eran aceptados por los alemanes, porque no todo el mundo era aceptado. Datos, tablas y registros sobre el número de obreros que emigraron y que fueron rechazados quedan recogidos. El trato que los alemanes dieron a estos emigrantes que iban a cubrir la carencia de mano de obra alemana también queda reflejado en los testimonios recogidos, así como la ocultación de información, hasta hoy día, de muchos españoles enviados a campos de concentración por rebelarse ante las mentiras, la explotación y el despojo de toda dignidad humana que sufrían estos obreros en el tan ansiado "Paraíso Nazi", donde más que obreros se les consideraban esclavos al servicio del Führer y del Tercer Reich.

No obstante, el autor no deja de abarcar otros aspectos de la emigración española durante este periodo, como la contratación de algunos españoles de la División Azul en empresas alemanas, o el alistamiento en cuerpos militares alemanes como la Wehrmacht o las SS. El último capítulo y el epílogo nos sumergen en una Alemania que está siendo derrotada, donde los continuos bombardeos y el avance ruso por el este provocan fuertes movimientos de población hacia el oeste, y en el caso de los españoles, el deseo de volver a su patria va en aumento, no solo por el miedo a la propia guerra sino por la estafa que han sufrido por parte de los nazis y del impotente Estado español, incapaz, en los últimos meses de la guerra, de

repatriar a sus camaradas, que sufrieron las iras de los aliados franceses durante su regreso a España.

El libro va acompañado de un anexo con documentación inédita y de una serie de fotografías que ilustran este trágico episodio de la historia del siglo XX. Si estas imágenes nos tienen que invitar a algo, es precisamente a la reflexión, dado que son exponentes de la historia actual, la que tenemos más cercana y la que nos toca a todos, aunque no la hayamos vivido. La Segunda Guerra Mundial o la Guerra Civil española, no dejan de ser acontecimientos que han marcado el mundo que conocemos hoy día, o en nuestro caso, la España que hoy tenemos, pero que conforme pasa el tiempo van entrando en el ámbito del olvido. Solo la memoria histórica nos da la identidad y a la vez la fuerza moral de poder denunciar injusticias tales como las que refleja el profesor Rodríguez Jiménez, y que hoy en el siglo XXI, por mucho que escandalice, se siguen cometiendo, con mayor penalidad ética.

Si cogiéramos el título del libro y quitásemos el término "españoles" y el nombre "Hitler", y los sustituyéramos por otros términos como "asiáticos", "africanos", "latinoamericanos" y pusiéramos otros nombres como "Capitalismo", "Imperialismo", o bien nombres propios como "Bush", "Greenspan", o de instituciones como "FMI", "OMC" o "G-7", comprobaríamos que los roles de explotados y explotadores de aquellos años encajarían perfectamente con los de hoy día.

Las duras condiciones sociolaborales impuestas por el nazismo, en este caso a los trabajadores inmigrantes españoles, y que para los aliados resultaron execrables, se siguieron tolerando tras finalizar la guerra, y continúan hoy día en la mayor parte del mundo. Países vencedores de la contienda mundial que se definen como Estados democráticos, con EEUU a la cabeza, tratan con las mismas o similares exigencias a los trabajadores del Tercer Mundo.

Tales rigores, que tras la caída del Muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría han ido en aumento, al triunfar las doctrinas neoliberales en el bloque capitalista, dando ya total libertad de acción a las grandes potencias en el Tercer Mundo. La Globalización que ya estamos viviendo habla por sí sola, las diferencias son mayores y los contrastes regionales (caso de Latinoamérica) no van precisamente

disminuyendo: cabe preguntarse por lo tanto si acaso estamos condenados a repetir la Historia, o si esto se puede evitar no despreciando el precioso legado de la memoria.

A modo de conclusión, es oportuno mencionar una vez más que este libro, al igual que otras obras como la de José María Irujo, *La lista negra. Los espías nazis protegidos por Franco y la Iglesia*³, es una aportación importante a la Historia de España, en tanto que tales acontecimientos históricos fueron en su día ocultados por el aparato franquista y que para la historiografía conservadora, como menciona el autor, se les consideraron temas tabú, al igual que otros tantos sobre las relaciones hispano-alemanas durante la Segunda Guerra Mundial. En definitiva, este libro hace honor a la memoria de aquellos españoles que tan solo intentaban sobrevivir en medio de un mundo en guerra.

NOTAS

¹ *El País*, 22 de mayo de 2000.

² *El País*, 6 de octubre de 2000.

³ Irujo, J.M., *La lista negra. Los espías nazis protegidos por Franco y la Iglesia*. Madrid, Aguilar, 2003.

Rufin, Jean-Christophe, *Globalia*. Paris, Editions Gallimard, 2003, 495 pp.

Por Jean Marie Izquierdo
(Institut d'Etudes Politiques de Bourdeaux,
France)

Dès les premières pages de son dernier roman, *Globalia*, Jean-Christophe Rufin nous entraîne dans un nouvel univers, loin des aventures orientales de *L'Abyssin* et de *Sauver Ispahan*, apparemment à des lieues de son *Rouge Brésil américain*. *Globalia* est pour lui, l'occasion d'investir un nouveau genre littéraire, à mi-chemin entre la science fiction et le roman d'anticipation. Pour cet adepte de l'histoire et de l'aventure, c'est un nouveau pas franchi, comme s'il cherchait à découvrir non plus le passé mais bel et bien un « futur » à venir. Belle galipette pour un défit qui, au bout du compte, n'en est pas vraiment un!

En effet, quoi de plus naturel pour celui qui a cherché dans l'histoire les sources des déterminismes politiques, philosophiques ou culturels actuels que de se projeter, intuitivement et sciemment, dans l'avenir. Car en

quittant les rêves de Joseph Kessel ou d'Amin Maalouf pour embrasser les projections futuristes d'un Isaac Asimov ou les intuitions d'un George Orwell, il use du recours le plus percutant pour évoquer littérairement notre réalité contemporaine. La science fiction est probablement le genre littéraire le plus efficace pour faire réfléchir sur le présent puisqu'elle le caricature à outrance. Aussi, *Globalia* n'est-il pas un roman qui cherche à décrypter l'avenir mais assurément un roman futuriste destiné à découvrir les grandes tendances qui nous occupent aujourd'hui. Comment ne pas discerner dans les doux euphémismes récurrents à *Globalia*, effrayant d'humour noir (les personnes « de grand avenir »), l'emprise d'un langage politiquement correct qui nous gagne? Comment ne pas comprendre l'emprise des secteurs économiques sur un impossible gouvernement des hommes politiques? Comment ne pas discerner, à l'instar de cette coupole qui « protège » les citoyens de *Globalia*, la rupture qui s'installe entre deux Mondes, accessoirement le Nord et le Sud, manifestement dissemblables? Peut-être n'y a-t-il là qu'une simple manifestation de ce vers quoi nous tendons à nous diriger: un monde idéal, où la vie n'a plus de limites physiques, où les maladies se curent infailliblement, où les individus, ces « citoyens » ne souffrent plus de nations maléfiques, dans un quotidien magnifique digne de la plus insipide des telenovelas et du plus improbable des mensonges. Car ce qui nous guette c'est le repli sur soi que dénonce de manière sibylline l'auteur, c'est cette absence de conscience critique qui est se fonde sur le mépris de l'histoire et de toute autre forme d'altérité. En érigeant son chevalier catalan en paladin néo-médiéval, l'auteur trouve en lui un moyen d'incarner l'histoire qui tente de résister aux manipulations paranoïdes du « complot » globalien. L'ordre interne de cette communauté ne semble d'ailleurs tenir que par la peur qui justifie la frontière infranchissable divisant la planète. La communauté globalienne reste dérisoirement tributaire d'un terrorisme politico-médiatique soigneusement entretenu au quotidien, comme unique ferment entre ces hommes. Car dans *Globalia*, ce n'est pas la volonté de vivre ensemble qui crée le lien entre les citoyens mais plutôt une peur de l'autre, du jeune, de l'indigent, du barbare? Aussi, en dépit de la modernité technologique qui érige le télévisuel au-dessus de toute autre forme de communication, le quotidien reste-t-il, paradoxalement, lacunaire. La révolte ne peut alors plus que venir du passé. La menace naît de

ceux qui connaissent leur histoire, comme les gens de Walden, de ceux qui savent ou encore de ceux qui nourrissent des rêves anachroniques, comme les héros, malgré eux, du roman, Baïkal et Kate. Le danger véritable ne tient pas à la peur des mafias qui jouent des limes de l'empire et qui sont le jouet d'un pouvoir tout aussi inaccessible, qu'inébranlable et invisible. Le péril apparaît inexorablement des entrailles de ce monde ennuyeux.

Ces critiques dérobées, à peine voilées par l'auteur, même si elles souffrent de tomber parfois dans une certaine facilité délatrice, ont l'indiscutable avantage de prendre position, non pas par rapport à des pouvoirs impénétrables mais vis-à-vis de notre quotidien. En effet, la science fiction a cette qualité indéniable de simplifier les réalités afin de les rendre discernables, quand elle ne nourrit pas des délires technologiques et futuristes, quand elle sait user de recours allégoriques pour décrypter l'actualité, comme Jean-Christophe Rufin parvient à le faire. Alors, en adoptant cette forme particulièrement éthérée de la science fiction, Jean-Christophe Rufin ne délaisse finalement pas ses premières amours, bien au contraire, il les retrouve et les défend dans la poursuite d'une œuvre personnelle troublante de lucidité, de clairvoyance et, pourquoi pas, d'une certaine forme de participation politique. Rien n'est plus troublant dans l'ensemble de sa production littéraire que le lien continu que cet auteur entretient avec l'histoire d'une part, et la politique d'une manière plus générale. Car ce qui semble constamment animer l'écriture de Jean-Christophe Rufin est ce penchant insatiable pour l'histoire en tant que fondement de notre quotidien. Il y a chez lui un véritable souci qui le pousse à chercher ce qui commande le monde et les hommes. Il fait là le pont entre le genre littéraire, la science fiction ou le roman d'anticipation, et certaines disciplines académiques telle que par exemple, la science politique. Autant dans ses premiers romans, il a cherché à appréhender l'altérité tout en s'intéressant aux institutions françaises en Afrique puis aux Amériques, autant dans ce dernier roman, il interroge sur la constitution des pouvoirs mondialisés qui tendent à s'incruster. Il dépasse les approches héritées d'une forme païenne de sociologie-historique pour investir un nouveau genre littéraire, une espèce de science politique fiction. Pourquoi faire un tel amalgame? Parce que c'est peut-être le moyen le plus efficace de poursuivre une nouvelle voie, plus délicate, celle de la prospection. Avec une

méthode semblable à celle de nombreux spécialistes de la science politique, il étudie le passé immédiat pour décrire le présent immanent. Ce faisant, il poursuit un seul objectif: mettre en évidence les pouvoirs qui déterminent l'action des hommes. Quand Jean-Christophe Rufin décrit, sous une forme évidemment romancée, des trajectoires dans Globalia, il projète une vision du monde fondée sur les événements contemporains. Il a recours à l'histoire sans pour autant quitter le cadre du roman. Il nourrit les mêmes volontés que la science politique en cherchant à comprendre le quotidien politique, social, économique voire psycho-social dans lequel nous vivons. Dans sa chronique mêlant des Relations Internationales et des analyses sociologiques fictionnelles, il renoue avec les traditions des baladins, des troubadours et autres conteurs qui narraient leurs chimères allégoriques ou caricaturales pour nous donner la conscience des événements présents. Son roman n'est pas une projection lointaine dans un avenir improbable mais plutôt la description d'un présent sous des traits ravageurs. On est évidemment loin d'un travail de sociologie politique mais il est incontestable que ce roman nourrit une préoccupation inhérente à tout « politiste » comprendre les événements présents dans leur entièreté. En se servant d'un futur fictionnel immédiat, il offre, à l'image de nombreux romanciers lucides, les éléments de compréhension du quotidien, ce qui en fait un roman qui est un peut-être un peu plus qu'un simple roman. À l'instar d'autres auteurs contemporains, tel un Manuel Vázquez Montalbán dont l'érudition s'inscrit dans cette tradition, disons, « socio-politique » ou « politico-social » il est de ces auteurs qui savent jouer des genres pour nous offrir un regard sur notre temps.

Santacreu Soler, José Miguel; García Andreu, Mariano, *La transició democràtica al País Valencià*. Simat de la Vall digna, La Xara Edicions, 2002, 158 pp.

Por Helena Ruiz Conde
(Universitat d'Alacant)

Los profesores de la Universitat d'Alacant, Santacreu i García son conocidos por su obra *Eleccions i partits polítics a la Comunitat Valenciana, 1976-1983*, publicada por la citada Universitat en 1995 y por su participación en los foros más destacados que tratan este apartado de nuestra historia más reciente, y que gracias a La Xara Edicions, nos presentan una monografía

sobre la Transición en el País Valenciano tomando y haciéndose servir de todo un aparato documental tan directo como variado y funcional. Así, ambos autores nos presentan un trabajo compacto que inician con las primeras manifestaciones político-sociales apenas muerto el general Franco y la estabilización democrática conseguida a partir del triunfo electoral del PSOE en 1982, cuestión esta última más que discutible, pero que al fin y al cabo se ha ido imponiendo como definitoria del final del período transicional y la consolidación de una realidad democrática. El único peligro de utilizar esta seriación solamente radica en la casi exclusividad de otorgar un peso excesivo a la vida política primando sobre otros aspectos.

Lo anterior no debe nublar una valoración más que positiva de la obra, concebida como una síntesis sin más pretensiones -que no son pocas- que cumplir escrupulosamente con lo que la editorial comenzó con el primer número de su *Col·lecció Universitària*: ofrecer una serie de síntesis históricas que, cimentadas sobre una base sólidamente científica, sea útil para los estudiantes en particular y para cualquier tipo de lector en general para acercarse a cuestiones trascendentales de la historia valenciana sin necesidad de emplear unos esfuerzos bibliográficos titánicos y muy dispersos y, por qué no decirlo, a veces contradictorios.

En este aspecto, los autores han realizado una verdadera tarea encomiable, pues han sabido hacer inteligible un proceso bastante complicado de nuestra historia reciente, y además si tenemos presente la ausencia de verdaderos estudios al respecto y la rémora que para la historia contemporánea supone la proximidad temporal, siempre abierta a interferencias interesadas y desprovista de la reflexión científica que al final es la que otorga el verdadero sentido a un estudio como el que nos ocupa. Pero también hay que sumar una redacción directa, despojada de pretensiones literarias estériles y fuera de contexto, recalcan el interés de los autores en ofrecernos una perspectiva caballera del tiempo estudiado. Esto hace que, en poco más de centenar y medio de páginas abarquen una información pionera al mismo tiempo que va acompañada por un corpus documental digno de obras con pretensiones mucho más amplias que las de ofrecer una síntesis que se lee rápida y atentamente gracias a su constitución formal, muy bien clarificada al largo de los cuatro apartados de que consta, y que de apuntar cualquier aspecto negativo este no podría ser

otro que la escasa atención que reciben las fuerzas estáticas fieles al régimen de Franco. Pero, con todo, esta cuestión queda solucionada por la propia metodología utilizada por los autores, que es la de centrarse en el comportamiento económico, político y social valenciano como eje sobre el que gira todo el proceso de consecución de una normalidad democrática y su consecuencia inmediata para nuestro País: el reconocimiento de nuestras diferencias culturales e históricas dentro del Estado español y que por sí mismo nos dan el derecho a formar parte de un Estado autonómico a pesar del estrecho margen de autonomía otorgado en su momento y que queda perfectamente planteado por los autores.

Los cuatro capítulos en que los autores han dividido su obra, los primeros gobiernos de la monarquía y el País Valenciano, los cambios estructurales del País Valenciano entre 1960 y 1983, las elecciones constitucionales y el nacimiento de la Comunidad Valenciana y las primeras elecciones autonómicas y las municipales de 1983, resultan muy acertados, ya que plasman, siempre desde una óptica decididamente democrática, la evolución de una transición hacia la democracia y la articulación de un país que nos desvela todos los mecanismos que se conjugaron con una explicación que, volvemos a insistir, no presenta ninguna fisura.

Desde el papel de la Taula de Forces Polítiques i Sindicals del País Valencià, pasando por el análisis del Referéndum de 1976 -con una participación electoral del 86%- se llega a la conclusión de una primera aceptación del modelo participativo basado en los partidos políticos en que la hegemonía correspondió al PSOE a pesar que la misma estructura de participación ciudadana benefició directamente a la UCD y dejó como tercero en discordia al PCE y testimonialmente a la UPV. Es decir, paradójicamente, el hábeas nacionalista valenciano no quedó plasmado en las urnas y las fuerzas de claro carácter nacionalista no tuvieron peso en el proceso político que nos ocupa. Las razones esgrimidas por los autores parecen bastante convincentes: las fuerzas nacionalistas de izquierda estaban muy diseminadas mientras los partidos estatales gozaban de una disciplina elaborada por años y años de clandestinidad, lo que no impidió que también introdujeran el discurso nacionalista en sus programas, lo cual benefició directamente al PSOE puesto que el PCE/PCPV por su parte era inmerso en una

crisis de identidad palpable al no poder integrar a los diferentes micropartidos comunistas dispersos por todo el País Valenciano. Por lo que se refiere a la UCD, la inercia que proporcionaba ser el director del proceso además del apoyo de los medios de comunicación, le comportó unos resultados más que aceptables, de manera que las diputaciones d'Alacant y Castelló triunfó la UCD, mientras la de València quedó controlada por el PSOE gracias al apoyo del PCE/PCPV. Además, el proceso fue acompañado por una guerra de símbolos -bandera, denominación, etc.- y el enfrentamiento con la finalidad de obtener la vía del 153 por parte de las fuerzas más progresistas y el 141 por lo que hace referencia a los más reaccionarios. La solución salomónica aplicada a nuestro País fue la denominación descafeinada de Comunidad Valenciana y la adopción de la simbología conservadora al tiempo que los sectores más retrógrados intentaban ir más lejos, envalentonados por lo que habían conseguido, exigiendo la denominación de idioma valenciano para nuestra lengua. Pero esta ofensiva reaccionaria quedó amortiguada por los resultados electorales autonómicos y municipales, que si bien resultaron estar compuestos por una dicotomía de aparente difícil solución -en el municipio se votaba una opción y autonómicamente otra- lo cierto es que las discrepancias no desaparecieron nunca.

Por lo que se refiere a cuestiones económicas y sociales, se asistió a unos cambios económicos y sociales plasmados en un aumento espectacular de la población valenciana gracias a una gran inmigración aunque se dio al mismo tiempo una emigración valenciana con destino a Europa Occidental, pero la población urbana creció de manera interrumpida, siendo la de la población activa industrial más importante hasta 1973 -grandes complejos de Sagunt y Almussafes- y después lo hizo el sector terciario, dejando de ser la agricultura la abanderada de la economía del País, irrumpiendo el turismo de masas como un nuevo referente económico.

Así, pues, tenemos a nuestro alcance una síntesis histórica sobre la Transición en el País Valenciano que no debe pasar desapercibida dado que nos aporta una guía muy útil para ayudarnos a comprender y estimar -tal como recalcan los autores- nuestro País a partir de un fenómeno crucial como la recuperación de la democracia.

Stiglitz, Joseph E., *El malestar en la globalización*. Madrid, Suma de Letras, 2003, 471 pp.

Por Alfonso Galindo Lucas
(Universidad de Cádiz)

Ya sucedió antes con Peter Drucker o Robert Skidelsky; se trata de un síndrome típico de economistas de empresas que, de buenas a primera, sentimos la necesidad de escribir acerca del sistema político-económico mundial. En los dos casos citados, el propio sistema se traslucía en los párrafos de sus autores, pues se trataba de críticas demoledoras al comunismo soviético, con impaciencia por implantar el entonces denominado "sistema de libre mercado". Ahora Stiglitz, premio Nobel de Economía de 2001 por sus aportaciones a la Teoría financiera, hace una crítica implacable a este sistema conocido ahora como "globalización" y carga las tintas contra el Fondo Monetario Internacional, sobre todo por su indiferencia ante las consecuencias inhumanas de sus políticas y el peligro de sus injerencias en las soberanías nacionales.

Esta crítica resulta sumamente ilustrativa y acerca al lector menos técnico la comprensión de los mecanismos que influyen en la inflación, el desempleo, los movimientos de capitales, etcétera. A lo largo de todo el libro, se sigue de primera mano la experiencia en las altas instancias "globales" de un hombre que está viendo pasar la historia ante sus ojos y que tiene facultad para influir en ella. Se hace un repaso casi exhaustivo de todos los países en los que el FMI ha causado algún despropósito y se dan a conocer los nombres y apellidos de los responsables de las decisiones incorrectas.

El caso de Rusia es uno de los más llamativos, por la brillantez de las sentencias que realiza este autor, en refutación de tesis oportunistas y fanáticas sobre la apertura y la desregulación; lo que él llama "atajo hacia el capitalismo". A diferencia de éstas, la postura de Stiglitz no tiene inconveniente en reconocer al régimen soviético como más próspero y solidario que el capitalismo este-europeo actual. En aquél, se mantenían bajos los precios que más onerosos resultaban a los pobres; ahora sólo se mantienen bajos los que podrían perjudicar el interés de los especuladores, mafiosos y "amiguetes".

Un hombre tan leído, admirado y laureado como Stiglitz no puede describir un panorama apocalíptico, porque sabe que sin duda haría cundir el pánico. Su mensaje es esperanzador,

pero no por eso tembloroso, pues su rotundidad nos permite apreciar algunas características del mundo actual: el mal funcionamiento del mercado o su inexistencia o la sinrazón de las políticas estadounidenses, de cara al exterior, predicando el ultraliberalismo, al tiempo que se trata de socorrer a sus multinacionales de la competencia coreana, a través de las influencias del gobierno americano en el FMI. La excusa del Fondo es que el éxito de sus políticas habrá de verse a largo plazo, pero Stiglitz considera demostrado que esto no es cierto.

Hay dos matizaciones que se podría hacer a la crítica de Stiglitz. La primera es que pone a salvo al Banco Mundial, de donde había sido despedido como economista jefe, y nos muestra esta institución como una entidad cuasi-benéfica, aunque se trata de un banco. La otra es que las actividades inicuas del FMI son tratadas como errores y no como fechorías; se atribuyen a rigideces ideológicas (fundamentalismo de mercado) de los responsables del Fondo y no a la intención de desestabilizar a otros países o a sus empresas, hipótesis que niega expresamente. Stiglitz no puede ser ostensiblemente descalificador con autoridades que le son muy cercanas, aunque en ciertos pasajes del libro insinúa e incluso llega a afirmar que las acciones de Estados Unidos a través del FMI estarían destinadas a favorecer a determinados intereses particulares. El autor se detiene en los "especuladores", salvaguardando así el anonimato de dichos intereses, y no entra directamente a poner en duda a las multinacionales norteamericanas. Como economista moderno reconocido defiende la necesidad de incentivos para que la economía de mercado funcione, pero advierte que la desigualdad excesiva obstruye el crecimiento económico. En numerosos asuntos económicos, se muestra abiertamente partidario de la intervención del Estado (el Gobierno), especialmente, cuando la situación puede ser dramática en términos sociales. No obstante, cuando se habla de "intervención" en la terminología económica actual, no se está haciendo referencia al empleo de capital público en iniciativas empresariales, sino al socorro de empresas y bancos en apuros. También parece incluirse en este concepto el establecimiento de marcos reguladores que hagan funcionar los mercados como se supone que sería más conveniente para el interés general. En otros casos, apela a una versión restringida del keynesianismo (políticas fiscales y monetarias

expansivas) que no incluye la creación de empresas públicas.

Se hace una descripción de marcos institucionales, comparando la legislación de países menos desarrollados con la de Norteamérica o Europa; también se analiza con agudeza la repercusión de las estructuras agrarias en la economía de una nación. Sin embargo, todo planteamiento de Economía normativa queda prácticamente restringido a la regulación del sistema financiero y las políticas monetaria y fiscal. Nada se reclama en cuanto al establecimiento de sistemas asistenciales o derechos sociales, pero hace una advertencia implacable: La subsanación de los perjuicios sociales y humanos derivados de las políticas erróneas sale más barata que la reestructuración de los mercados financieros.

En definitiva, en contraste con la contundencia del lenguaje utilizado, que es muy de agradecer por su didáctica, la crítica que se ejerce resulta, en términos generales, más suave de lo que cabría esperar de un intelectual con acceso a la información más relevante. En muchos aspectos de la política del Tesoro estadounidense y su reflejo en el FMI, los principales y nocivos logros -la crisis mexicana, asiática o argentina- se nos presentan como efectos colaterales. Esto es más bien un fallo, puesto que aparentemente se está restando importancia a hechos dramáticos y eso podría denotar un disimulo prepotente, si no fuera porque Stiglitz se encarga de confirmar su imparcialidad en el conjunto de la obra.

Torres Villanueva, Eugenio (ed.), *Los 100 Empresarios Españoles del siglo XX*. Madrid, Lid Editorial Empresarial, 2000, 659 pp.

Por Jesús Romero González
(Universidad de Cádiz)

En las últimas décadas se ha iniciado en España, cierto que con retraso, pero no menos que con interés, el estudio de la historia empresarial. Y en ese sentido vamos asistiendo a la aparición periódica de investigaciones de empresas determinadas, de estudios regionales, de biografías de empresarios destacados o de revistas especializadas, que la alejan de anteriores prácticas conmemorativas, sostenidas por las propias empresas y que resultaban ser aportaciones cautivas, autocomplacientes y en la mayoría de los casos propagandísticas. Todo ello contribuye, de un lado, a definir nuestro

conocimiento sobre un aspecto tan determinante como el hecho empresarial, piedra angular de la economía, y, de otro, a fomentar y alimentar otros trabajos que van completando el rompecabezas sugerido desde visiones generales y a veces contradictorias.

Hace algunos años leíamos al profesor Tortella preguntarse por las causas del atraso económico español. Apuntaba entonces, junto a razones históricas objetivas, un grupo de causas que podrían estar en su base. Entre ellas, el prejuicio aristocrático al trabajo, la militancia católica contra el mundo material y su estrecha vigilancia de la ortodoxia intelectual, el bajo nivel educativo, la tradición mercantilista y la falta de iniciativa empresarial. En trabajos posteriores ha abordado esa misma cuestión, analizando cada uno de estos presupuestos. Aún en el prólogo a *Los 100 Empresarios Españoles del siglo XX* le asiste la incógnita, pero es tajante al referir que la primera conclusión del libro es que es indudable que "en el siglo XX no ha faltado en España el espíritu de empresa". Y en ese sentido su afirmación se llena de contenido al manejar las páginas del voluminoso libro que nos ocupa.

Dirigido por Eugenio Torres, un grupo de 62 autores¹, pertenecientes a 40 departamentos universitarios, analizan la trayectoria empresarial de 100 biografiados que representan una buena muestra de ese espíritu de empresa al que el profesor se ha referido. De esa manera se cumple el objetivo inicial del trabajo que pretendía hacer balance de la realidad empresarial del país en el siglo XX desde el análisis de sus protagonistas. La elección, siguiendo la introducción de su director, no ha sido sencilla, y es lógico pensar en las dificultades que puede plantear, no ya una obra como la presente, siquiera la elección de su complicado objeto. Para ello se arbitraron tres criterios básicos de los que partir: que el biografiado hubiera desarrollado iniciativas empresariales innovadoras, fundar o desarrollar empresas importantes en su sector y contribuir a su expansión. El resultado, en la perspectiva de todo un siglo, puede ser de varios cientos de personajes que cumplen ese perfil. Se aplica, entonces, un nuevo criterio temporal que trata de ceñir lo más posible sus actividades económicas al marco cronológico determinado por la centuria. Para ello se data, con excepciones, una fecha máxima de nacimiento, 1930, y una mínima de defunción, 1920. De esta manera las coordenadas son más precisas, aunque aún así la

nómina sigue siendo extensa. Unos últimos factores correctores han sido la imposibilidad manifiesta de contar con información suficiente del sujeto, o de autor que adoptara el cometido, y, en última instancia, los juicios de un comité seleccionador formado por reputados profesores y profesionales. A la lista definitiva le podríamos poner todas las objeciones que queramos. Que no están todos es obvio, y así se reconoce desde sus mismas páginas, manifestando que no se pretendía retratar a los más importantes sino a los más representativos.

Cada biografía, desarrollada en una media de cinco páginas, comienza con el nombre del empresario o del grupo familiar que trata -cuatro clanes en concreto-, ilustrando el texto, en todos los casos menos en el de Eduard Recasens i Mercadé, con una fotografía del personaje. La disparidad de tratamientos que puede resultar de convocar a 62 autores de formación diversa se mitiga con una exigencia de mínimos que contempla el análisis de los datos biográficos, la formación recibida -y destaca en muchos de ellos la universitaria-, el origen, las características y estrategias de su actividad empresarial, los puestos de dirección que ocupó u ocupa -muchos de ellos aún desarrollan esas actividades-, las organizaciones empresariales y patronales que promueven, sus relaciones con la política y con asuntos no directamente empresariales y el reconocimiento social que cosechan. Con la salvedad de la dedicación que cada autor concede a esos aspectos, el resultado es un buen cliché que se aproxima con bastante acierto a la figura y la obra de cada biografiado.

En el texto se ordenan por orden cronológico los cien empresarios, poniendo de manifiesto así el desarrollo que la propia actividad empresarial ha ido experimentando a lo largo del tiempo. Los índices finales aportan esta misma información ordenada alfabéticamente, por sectores productivos y por regiones de radicación de las empresas. Diecisiete sectores recogen el centenar de personajes: agroalimentario, automoción e industria auxiliar, comercio, comunicación, construcción, construcción eléctrica, energía, entidades financieras, extractivo, vestido y accesorios, madera y papel, mecánica, servicios, química, siderometalurgia, transporte y turismo y hostelería. Entre ellos, apellidos que ya son marcas, como Cuétara, Lladró, Mahou, Osborne o Pascual, entre tantos. Otros que pertenecen a esa burguesía ennoblecida durante la Restauración, como los marqueses de Comillas, Cortina y Luca de Tena-

López Bru el primero, Gómez Acebo el segundo y Torcuato Luca de Tena el tercero-, o el conde de Zubiría. La mayoría, hombres -no aparece en el listado ninguna mujer- conocidos en mayor o menor grado, avalados por el éxito de su gestión en empresas privadas o públicas y de la relevancia de Botín, March o Areces.

El libro se cierra con varios índices y una ficha bibliográfica de cada personaje donde se contienen los títulos más significativos sobre cada uno de ellos. En este sentido, y partiendo del presupuesto inicial de la obra de abordar a los biografiados a partir de la información existente, en muchos casos se enriquece con el trabajo de campo realizado por algunos autores que pisan el archivo y la hemeroteca, buscan trabajos inéditos y someten a los biografiados, cuando les es posible, a entrevistas y cuestionarios que suplen la inexistencia de otras fuentes. Para facilitar el manejo de sus seiscientos cincuenta páginas, cuenta con un índice alfabético de los empresarios, con otro por regiones de nacimiento, uno más con las regiones de domicilio social de sus actividades, y finalmente, el referido más arriba, por sectores productivos. Dos últimos índices, uno onomástico de personas físicas y otro de personas jurídicas, cierran la estructura del libro.

Como apunta el profesor Tortella en el prólogo, haciendo suya la máxima de Galileo, *eppure si muove*. Y este libro representa un buen ejemplo de que efectivamente la clase empresarial existió, pese a las dificultades, y se movió. Pero también es buena muestra del interés por los estudios de historia empresarial y servirá, sin duda, para fomentar ese trabajo y profundizar en el análisis de empresas y empresarios de la edad contemporánea. Su valor, como obra de consulta para profesores, investigadores y profesionales es incuestionable, pero lo es más para los estudiantes, acostumbrados a manejar compilaciones de ideologías, de políticos, de literatos, de científicos, etc., y que ahora cuentan con una obra sumaria con que manejarse en sus trabajos y estudios.

Faltan empresarios y la tarea no se puede dar por concluida, es también evidente. La selección hubiera sido en todos los casos complicada, si bien algunos de ellos, y no sólo atendiendo a razones de edad, sino también a sus actitudes y las formas de conducirse en el mundo empresarial, hubieran encontrado mayor acomodo en un libro que recogiera este mismo objetivo en el marco cronológico del siglo XIX.

Ese es quizá uno de los desequilibrios que podamos encontrar en el texto. Cien años dan, al menos este siglo lo dio, modelos y perfiles diferentes de lo que ha sido un empresario, evolucionando esa misma idea desde la tradición hasta la innovación, pasando por el oportunismo. Otro elemento que puede desenfocar el objeto, si bien los amplios criterios iniciales establecidos los salvaguardan, es el hecho de contemplar personajes como José Gómez Acebo y Cortina, diputado liberal, senador, ministro de Hacienda y Fomento, en 1918, y de Marina en 1921, y responsable, desde distintos cargos, del Banco Español de Crédito. Su relevante actividad, pública y privada, ofrece signos suficientes del papel que ejerció, pero no se ciñe stricto sensu a un currículum propiamente empresarial. Otro tanto ocurre con Juan Antonio Suanzes Fernández, militar, primer presidente del INI y ministro de Industria y Comercio entre 1938 y 1939, en un primer periodo, y entre 1945 y 1951, en un segundo. Su presencia en la empresa pública cumple más las veces del gestor o del político que la del empresario, alejándose su perfil profesional del resto de los seleccionados.

Es curioso observar que todos ellos están tratados con la admiración con que trataríamos a los esforzados salmones que remontan los ríos contracorriente para desovar en aguas tranquilas. No parece haber fisuras algunas en la construcción de las biografías. Trayectorias tan destacadas y que en la mayoría de los casos terminan traducéndose en importantes fortunas recaban, en la misma medida que un amplio reconocimiento social, una fuerte crítica que no se recoge en el texto. Este aspecto, sin embargo, no se trata, y sería interesante, en el fondo, para dimensionar mejor al empresario en su época. En algún caso se hace eco de la causa de beatificación abierta en Roma del personaje, sin mencionar lo controvertido de sus actuaciones.

Resulta interesante pararse un momento en los índices que el libro ofrece y observar los desequilibrios regionales que existen tanto en el número de empresarios nacidos en cada región, como en el lugar donde sus empresas operan. Con solo esos datos podríamos levantar un mapa regional del hecho industrial del país en los últimos cien años. Atendiendo al lugar de nacimiento, veintiséis de ellos nacen en Cataluña, diecisiete en el País Vasco, trece en Madrid, ocho en Andalucía y la Comunidad Valenciana, seis en Asturias, cinco en Cantabria y Galicia, tres en Aragón y León, dos en Navarra, y uno en Baleares, Castilla-La Mancha,

Castilla y Extremadura. Si nos fijamos en el domicilio social de sus principales empresas, destaca Madrid con 44 apuntes como primera sede -lógico, por otra parte, por razones obvias de capitalidad, gestión, etc.-, seguida de Cataluña, con 27, y País Vasco, con 17. Lejos quedan Andalucía y la Comunidad Valenciana, con 7, Asturias, con 5, Aragón, con 4, Cantabria, Galicia y León, con 3, y Baleares, Castilla, Extremadura y Navarra, con 1, Castilla-La Mancha desaparece respecto al mapa anterior. Además de otros factores históricos, esta situación de desequilibrio es el resultado del poder de atracción que ejercen las tres regiones adelantadas entre los naturales de cualquier rincón de España con intereses empresariales. Pero es fruto también de la preocupación que desde las universidades de esas comunidades se ha venido manifestando sobre el hecho empresarial en su territorio. No sólo su industria y sus empresas le sacan ventaja al resto de comunidades, también el interés, supongo que con más medios, por su conocimiento. Es cierto que ante una abultada nómina de empresas la labor se facilita porque las líneas de investigación saltan a la vista, y que en regiones donde eso no se da generalizadamente cuesta más desbrozarlas, pero no lo es menos que vamos a la zaga. Otros problemas añadidos pueden ser la perspectiva desde la que son abordados los estudios, los sectores en cuestión, la lentitud con que estas nuevas aportaciones llegan a las obras generales, o el mismo hecho de la necesidad de visiones de conjunto sobre nuestras empresas. En cualquier caso, parece estar en vías de solución y aportará, sin duda, nuevos personajes a una deseable y futura segunda entrega de este trabajo.

Aunque buena parte de las biografías están a cargo de quienes pueden ser considerados sus biógrafos, se echa de menos algún apunte bibliográfico en algunas de ellas. Eso, en cualquier caso, se corrige a poco que profundicemos por otras vías en cualquiera de los 100 personajes retratados, en el fondo, el propósito no es otro que invitarnos a profundizar en todos ellos. En definitiva, la obra en su conjunto está llamada a convertirse en un manual de obligada consulta para estudiantes, profesores e investigadores, referencia clara de la historia empresarial de nuestro país. El esfuerzo de sus autores y la esmerada dirección de Eugenio Torres dan como resultado un magnífico trabajo. Y respecto a la selección podríamos decir aquello de que aunque no están todos los que son, sí que son todos los que están.

NOTAS

¹ Se trata, por orden alfabético, de: Eduardo J. Alonso Olea, Rafael Anes Álvarez, Francesca Antolín Fargas, Ignacio Arana Pérez, José Víctor Arroyo Martín, Joaquín Pedro Azagra Ros, Alfonso Ballester Aguilar, Francesc Cabana i Vancells, Mercedes Cabrera Calvo Sotelo, Victoriano Calcedo Ordóñez, Joám Carmona Badía, Francisco Cayón García, Álvaro Dantart Pitarch, Onésimo Díaz Hernández, Pablo Díaz Morlán, Rafael Domínguez Martín, José Ángel Echaniz Ortúñez, Marcelino Elosua De Juan, Salvador Estape Triay, Paloma Fernández Pérez, Pedro Galindo Vega, José Ramón García López, José Luis García Ruiz, Luis Germán Zubero, Emili Giralt i Raventós, José María González García, Fernando González Urbaneja, José Luis Gutiérrez Molina, Andrés Hoyo Aparicio, Jesús de Juana López, José María López Carrillo, Abel Fermín Losada Álvarez, Francisco José Martínez Carrión, Begoña Moreno Castaño, Javier Moreno Lázaro, Miguel Muñoz Rubio, Gregorio Núñez Romero-Balmas, Germán Ojeda Gutiérrez, José María Ormaetxea Uribeetxebarria, José María Ortiz-Villajos López, Jerònia Pons Pons, Antonio Prieto Martín, Javier Pueyo Sánchez, Núria Pig Raposo, Ramiro Reig Armero, Borja de Riquer i Permanyer, Martín Rodrigo Alharilla, Carlos Rodríguez Braun, Juan Carlos Rojo Cagigal, Ángeles Rubio Gil, Elena San Román López, Concepción Serrano Alcaide, María Sierra Alonso, Carles Sudrià i Triay, Julio Tascón Fernández, Manuel Titos Martínez, Pilar Toboso Sánchez, Eugenio Torres Villanueva, Gabriel Tortella Casares, Andrés Travesí Sanz, José Ramón Valero Escandell y Josép Antoni Ybarra.

Wulff Alonso, Fernando; Álvarez Martí-Aguilar, Manuel (eds.), *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*. Málaga, CEDMA, 2003, 309 pp.

Por Alejandro Román Antequera
(Universidad de Cádiz)

El motivo que impulsa la ejecución de esta obra no es otro que intentar evitar algo demasiado habitual en España, y en resto del mundo, el olvidar los sucesos acaecidos en nuestro pasado en aras de una supuesta reconciliación. Este hecho ocurre siempre en todos los países que en nuestra historia reciente tras un período dictatorial inician el tránsito a la democracia, con la esperanza puesta en un futuro sin la represión y el odio que han marcado los últimos acontecimientos.

Pero esa supuesta idea de que se produce una reconciliación olvidando lo sucedido es falsa, porque lo único que se obtiene es mantener

latente los odios de las personas, de los grupos, que finalmente vuelven a estallar con el paso del tiempo con mayor virulencia, como nos enseña la historia.

La única vía para que la ansiada reconciliación se produzca e impedir que se vuelvan a reproducir los errores anteriores es dar a conocer a las nuevas generaciones y al público en general una visión lo más completa posible de lo sucedido. Porque el perdón y el avance en la humanidad provienen desde el conocimiento, y no desde la ignorancia que determinados sectores generan con el verdadero fin de no sufrir el desprestigio y la pérdida de sus acomodadas posiciones, al tener que cumplir con las responsabilidades de sus actos.

Los diez artículos en que se estructura este libro van en esta línea, y buscan exponer la utilización que por parte del Franquismo hubo de la historia, la labor que los historiadores españoles especialistas en el campo de la Antigüedad efectuaron durante esa época, y cómo se enseñaba la Historia Antigua en los diferentes niveles, lo que produjo una imagen favorecedora de los principios ideológicos de la dictadura de Franco. Esta imagen es aún hoy arrastrada por una buena parte de la población española, y ni siquiera ha conseguido ser desterrada de algunos de los supuestos básicos de la investigación que se lleva a cabo en esta área de conocimiento en nuestro país.

Actualmente, la revisión historiográfica acerca de la Historia Antigua fabricada por el Franquismo es la más activa y prolífica en relación al resto de las etapas históricas, a pesar de que para el régimen de Franco no dejó de ser un mero añadido con referencia al período imperial de los Austrias. Los trabajos publicados en esta obra son fruto de la celebración de los primeros encuentros monográficos sobre el tema, en Málaga en mayo de 2002, y exponen las principales líneas de investigación y debates que sobre la materia existen en la actualidad.

Todos ellos tienen dos puntos de referencia obligados. El primero es insertar al Franquismo dentro del contexto europeo y de la corriente del catolicismo integrista iniciada por el *Syllabus* de Pío IX. El otro, es definir qué historiadores siguieron el camino marcado desde el poder, y cuáles intentaron sacar a España del marasmo cultural al que se vio abocada durante la dictadura de Franco.

Cada uno de los artículos aborda en cierta medida esos dos aspectos, que sirven de nexo de unión al conjunto. Este libro tiene la pretensión final de ser una guía de cara al análisis de la historiografía de la Antigüedad, algo que se ve claramente reflejado en la idea de citar toda la bibliografía de manera conjunta, sin parcelaciones. Esto puede hacer que resulte engorrosa la búsqueda de algún tema específico; sin embargo, ayuda a impregnar la obra del espíritu de cohesión que pretendían los coordinadores, además de facilitar las consultas generales, y convertir ese apartado en punto de referencia para iniciar los sondeos bibliográficos acerca de esta materia.

El primero de los trabajos, realizado por F. Wulff, trata los antecedentes de la corriente de pensamiento que impone el Franquismo para la visión de la Historia Antigua, que dejaba en la cuneta corrientes más partidarias de la pluralidad en el seno de España, y abogaba por la exaltación de la unidad histórica de la nación, que sería un destino marcado por la mano de Dios. Este concepto también lo trata Antonio Duplá en su artículo -tercero en el orden- referente al influjo de la Falange en la concepción de la Historia Antigua, que fijaba junto a este principio otros dos: el imperio civilizador (compartido por la dictadura) y el del anticapitalismo, de cosecha propia. Pero, la Falange hacía mayor énfasis en la etapa imperial romana en la Península como precursora de la unidad hispana, por sus fuertes vinculaciones con el fascismo italiano; y, no en la monarquía de los Reyes Católicos, que era el dogma oficial imperante.

Otro tema analizado es la comparación entre Alemania, Italia y España, que como países que componían el Eje en Europa, tuvieron una estrecha relación en todos los niveles. El estudio de Margarita Díaz-Andreu se centra en esta cuestión, y observa el modo en que Italia y Alemania prestaron mayor atención a fundamentar sus bases ideológicas en un pasado glorioso referido a la Antigüedad; mientras que España se centraba en la Edad Moderna, obviando en la propaganda fases anteriores, que eran consideradas de manera despectiva, al estar siempre sufriendo invasiones de otros pueblos, lo que frenaba la unidad de España.

El papel jugado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas es un tema de gran interés para la Historia Antigua, al ser una de las pocas vías existentes para llevar a cabo

cualquier investigación. Gloria Mora nos presenta su evolución, su vinculación con el franquismo y la pobreza de los estudios realizados sobre el mundo antiguo en España, desfasados y desconectados del resto de Europa, ante las dificultades que existían para realizar estancias de perfeccionamiento en el extranjero. Algo que fue común al resto de las disciplinas, y que retrasaba el proceso de modernización español.

La transmisión de la imagen deformada de la Historia Antigua por el Franquismo a través de la educación es expuesta por Alberto Prieto Arciniega, que atiende a los primeros años de la dictadura (1938-1953), donde se dejan traslucir con mayor claridad la creación de numerosos mitos y tópicos de la Antigüedad, que en algunos casos todavía continúan en nuestro imaginario colectivo, a pesar de los esfuerzos de gran parte de los historiadores.

Esos mitos son la base de la investigación de tres de los artículos que componen la obra, enfocándose a los tres principales caballos de batalla de la Historia Antigua de España: Tartessos (Manuel Álvarez Martí-Aguilar), los celtas (Gonzalo Ruiz Zapatero) y los iberos (Arturo Ruiz, Alberto Sánchez y Juan Pedro Bellón). Todos se acercan a la utilización de la historia según los intereses ideológicos del Régimen en cada momento, según el peso de las diferentes familias políticas franquistas y de la situación internacional, observando como a finales del franquismo la renovación exterior permitió desterrar algunos tópicos; sin embargo otros todavía siguen en proceso de ser derruidos, e incluso intocables.

El sexto y el último de los artículos, tratan la labor de la historia y la arqueología en dos regiones: el norte de África y Cataluña. El norte de África es objeto del estudio de Enrique Gozalbes Cravito, que se enfoca hacia los trabajos científicos efectuados en la zona de dominio española, cuya actividad fue de menor entidad en comparación con la francesa, a pesar de tener el mismo interés en justificar la presencia colonial, lo que muestra el atraso de España con otros países. Además al ir perdiéndose presencia en la zona por los conflictos existentes, se produjo un gran descenso en la producción científica, también debido a la escasez de recursos con que se dotaba a la investigación. Mientras que el norte de África es el ejemplo de la desidia con que el Franquismo trató a la investigación de la

Antigüedad, el caso de Cataluña es el de la represión de iniciativas, como explica Jordi Cortadella, otra de las constantes del Régimen. A pesar de lo cual fue la región donde mayor desarrollo tuvo la arqueología y la prehistoria peninsular, con un alto grado de innovación por parte de algunos de los investigadores allí formados, buscando crear otro modelo de visión de la historia, contrario al de la unidad nacional preconizado por el Franquismo.

En resumen esta obra profundiza en la manipulación que el Franquismo, para justificar su llegada y mantenimiento en el poder, hizo de la historia, en todos sus niveles (instituciones, educación, opinión pública), dejando claro que todavía pervive en algunos aspectos, incluso después de los numerosos esfuerzos por parte de los investigadores por cambiar algunos de los tópicos analizados en los artículos. Esto nos sirve para recordar que la dictadura influyó en todos los ámbitos de la vida española, siendo el científico uno de los más afectados por su acción. Por lo tanto, no debemos hacer olvido de lo sucedido, sino procurar recordar para así poder avanzar y no cometer los mismos errores.